
El desempleo en los tiempos del COVID-19 Evidencia empírica para la República Dominicana

Fernando Medina Hernández

EL DESEMPLEO EN LOS TIEMPOS DEL COVID-19 EVIDENCIA EMPÍRICA PARA LA REPÚBLICA DOMINICANA

RESUMEN

El indicador laboral más reconocido por las autoridades y los medios de comunicación es la tasa de desocupación abierta. Conforme a las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la desocupación abierta considera a las personas que declaran no tener trabajo, estar disponible para trabajar de forma inmediata y han realizado acciones de búsqueda activa las cuatro semanas anteriores a la fecha de la entrevista. Atendiendo a esta última condición, en la República Dominicana, alrededor de 640 mil personas que deseaban trabajar no se consideraron desempleados durante el segundo trimestre de 2020. Este grupo que, forma parte de la "fuerza de trabajo potencial", es 4.6 veces mayor al total de desocupados (139 mil personas). A partir del estudio de los flujos brutos y de las probabilidades de transición estimados con los datos de la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), en este trabajo se argumenta que la fuerza de trabajo potencial debe ser analizada con mayor profundidad, y que el foco de análisis, de autoridades y analistas, debiera concentrarse en el indicador que considera el desempleo y la fuerza de trabajo potencial (SU3). Los resultados sugieren que los desempleados tienen características diferentes a los trabajadores potenciales, por lo que se sugiere que la dinámica laboral debe analizarse a partir de las siguientes categorías: inactivos (I), ocupados (O), desocupados (D) y fuerza de trabajo potencial (P). Privilegiar el desempleo abierto como el indicador principal para el estudio de la subutilización de la mano de obra, significa dejar fuera de foco a un importante volumen de trabajadores que desean insertarse en el mercado laboral.

Palabras clave: desempleo, recomendaciones de la OIT, probabilidad de transición, dinámica laboral, fuerza de trabajo potencial.

ABSTRACT

The labor indicator most recognized by government authorities and public opinion is the unemployment rate. According to the International Labor Organization (ILO), unemployment considers people who declare they do not have a job, be available for work immediately and have carried out active search actions in the four weeks prior to the date of the interview. Considering this last condition, in the Dominican Republic, around 640 thousand people who wanted to work were not considered unemployed during the second quarter of 2020. This group, known as the "potential labor force", is 4.6 times higher than the total unemployed (139 thousand

people). Using the gross flows and the transition probabilities estimated with the data from the Continuous National Labor Force Survey (ENCFT), this work concludes that the potential labor force should be incorporated in the study of labor dynamics. It is stated that analysts should concentrate on the study of the unemployment rate (SU1) and the potential labor force (SU3). The results suggest that the unemployed have different characteristics from potential labor force, and it is proposed that the labor dynamics should be analyzed from the following categories: inactive (I), employed (O), unemployed (D) and potential labor force (P). Maintaining the unemployment rate as the only indicator for the study of the underutilization of the labor force, leaves out a significant volume of workers who wish to enter the labor market.

Keywords: unemployment, ILO recommendations, probability of transition, labor dynamics, potential labor force, Dominican Republic.

AUTOR

FERNANDO MEDINA HERNÁNDEZ es especialista en análisis del mercado de trabajo y en el estudio de la pobreza y la desigualdad. Se desempeñó como Subsecretario de Desarrollo Social en México y durante 18 años fungió como Asesor Regional en Políticas Públicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Actualmente trabaja como consultor independiente, asesorando a gobiernos de América Latina en el diseño y evaluación de impacto de políticas públicas, así como en estudio del mercado laboral, en mediciones de pobreza y en el diseño de encuestas probabilísticas en hogares y establecimientos económicos. fmedina20@yahoo.com

Fecha de envío: 20 de noviembre de 2020
Fecha de aceptación: 29 de enero de 2021

ÍNDICE

Índice	4
1. Introducción	5
2. La fuente de información	8
3. Las tasas de actividad y de ocupación	9
4. La población desalentada: su rápido crecimiento y su comportamiento diferenciado por género.....	11
5. La dinámica del mercado de trabajo.....	17
6. La dinámica del mercado laboral por zona geográfica de residencia..	23
7. La dinámica del mercado laboral en las regiones	29
8. La fuerza laboral potencial en el mercado laboral dominicano	33
8.1 Características de la fuerza de trabajo potencial y de los desocupados....	33
8.2 Intensidad de la búsqueda de empleo.....	36
9. Conclusiones.....	44
10. Referencias bibliográficas	46
Queremos saber su opinión sobre este documento de trabajo	47

1. INTRODUCCIÓN

Las tasas de participación y de desempleo se utilizan para estudiar la evolución de la oferta de trabajo y la disponibilidad de mano de obra. A partir de estos indicadores se cuantifica el total de la fuerza de trabajo ocupada, y de las personas que buscaron empleo sin conseguirlo y se ubicaron como desocupados.

Durante la década de 1980, la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) emprendió un esfuerzo de estandarización de las definiciones relativas a las condiciones de trabajo para asegurar su comparabilidad internacional. Las resoluciones emanadas de la Conferencia de Estadígrafos del Trabajo (CIET) han sido acogidas por las agencias de estadística del mundo, asumiendo progresivamente los criterios de medición propuestos por la OIT.

Los conceptos y las definiciones recomendados por la 19a CIET, entregan directrices para compilar estadísticas de la población activa. A pesar de que las resoluciones no tienen carácter vinculante, la homologación contribuye a la armonización y comparabilidad de las estadísticas internacionales en materia laboral. No obstante, pueden presentarse situaciones, como la coyuntura actual, en las que el marco conceptual sugerido no refleja con nitidez las condiciones que prevalecen en materia de ocupación y de subutilización de la mano de obra.

Esta afirmación es particularmente relevante para las personas que por efectos de la pandemia de la COVID-19 perdieron su empleo en forma temporal o definitiva, y no pudieron llevar a cabo acciones de búsqueda debido a las restricciones de confinamiento y de movilidad impuestas por las autoridades. A pesar de que esta situación es ampliamente reconocida, a sugerencia de la OIT, las agencias nacionales de estadística continuaron clasificando a la fuerza laboral con los mismos criterios, ignorando que el aumento inesperado de la fuerza de trabajo potencial es un efecto temporal de la pandemia, y que, en caso de no que no hubiese existido confinamiento, parte importante de las personas de este grupo debieron continuar laborando o buscando trabajo y ubicarse como desocupadas.

En la mayoría de los países se utiliza el criterio de las 4 semanas (30 días) para indagar la búsqueda activa de empleo. Este intervalo, establece un umbral mínimo de intensidad de búsqueda por encima del cual no se considera que los individuos realmente hayan ofrecido en forma activa su fuerza de trabajo. Las personas que no satisfacen esta condición se ubican en la fuerza de trabajo potencial o fuera de la fuerza laboral.

La teoría económica sugiere que el esfuerzo dedicado a la búsqueda de empleo es una elección individual, que depende de los costos y beneficios esperados. La intensidad óptima no necesariamente es similar entre países, ni entre grupos sociales. Mantener un criterio rígido podría excluir de la fuerza laboral a personas que buscaron trabajo, pero que debido a que el periodo de búsqueda no es compatible con el umbral propuesto por la OIT, no son clasificadas como desempleados.

En la República Dominicana, tradicionalmente la población en edad de trabajar (PET) se divide en tres grupos mutuamente excluyentes: (1) ocupados; (2) desocupados; (3) e inactivos. Los ocupados son personas que durante el período de referencia definido por la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) tenían un empleo remunerado, en metálico o en especie, incluidos los trabajadores familiares. Los desempleados incluyen a quienes declararon no tener ninguna ocupación, estaban disponibles para trabajar en forma inmediata y habían buscado activamente un empleo durante las cuatro semanas anteriores a la fecha de la entrevista. Las personas que no se clasificaron como ocupadas ni desempleadas se consideran como inactivas y se excluyen de la fuerza de trabajo. No obstante, a partir de las recomendaciones de la 19ª CIET se incorporó la denominada fuerza de trabajo potencial compuesta por dos subgrupos: las personas que buscaron empleo, pero no están disponibles para trabajar, y los que no llevaron a cabo búsqueda, pero tienen disponibilidad inmediata para incorporarse a un trabajo.

En todos los países existen personas cuyas características y comportamiento las ubica en el límite entre el desempleo y la inactividad, sin reparar que es posible que parte de la población que se clasifica fuera de la fuerza de trabajo laboral, tienen características similares a los desempleados. A los trabajadores potenciales no se les considera como desocupados, debido a que su última acción de búsqueda no se llevó a cabo durante las cuatro semanas anteriores a la fecha de la entrevista. Los desalentados previamente fueron desocupados, pero por falta de perspectivas laborales, abandonaron la búsqueda activa de empleo. No obstante, tienen deseos de trabajar y están disponibles para aceptar ofertas¹.

Las cifras oficiales acreditan que, durante el segundo trimestre de 2020, casi 643 mil personas se clasificaron en la fuerza de trabajo potencial. De ese total, el 99.7 por ciento estaban disponibles para trabajar, pero no buscaron trabajo porque no podían salir de su domicilio, debido a que la

¹ En Clark y Summers (1999) a los desalentados se les denomina trabajadores marginales (M), señalando que son excluidos de la población económicamente activa debido a que su intensidad de búsqueda, medido por el tiempo transcurrido desde la última acción, es más amplio que el umbral establecido en las directrices de la OIT. En Brandolini et al. (2003) se les denomina mano de obra potencial, fuerza de trabajo potencial o potenciales.

actividad económica estaba semiparalizada o consideraban que no existían opciones de empleo.

En este contexto, el inédito aumento reportado en ese trimestre es el resultado de los efectos del confinamiento y del cierre temporal de empresas no esenciales, asociadas a las medidas impuestas ante la irrupción de la COVID-19. Por su parte, las cifras oficiales confirman que en cada trimestre del periodo 2014:3-2020:2, en promedio, casi 369 mil personas se contabilizaron en la fuerza de trabajo potencial, cifra que es 1.25 veces superior al promedio de desocupados en el mismo lapso². El umbral definido para la búsqueda activa de empleo, deja fuera de la desocupación a un grupo muy importante de personas que desea trabajar, que representa, en promedio, el 8 por ciento de la población económicamente activa (PEA).

La cantidad de trabajadores potenciales estimada por la ENCFT, sugiere reflexionar acerca de la pertinencia de mantener en épocas de crisis, como la actual, el requisito de búsqueda activa de empleo (30 días) para clasificar a los desempleados. Si se reconoce que los efectos de la pandemia han impactado como nunca antes la actividad económica, para el diseño de políticas es relevante cuantificar con la mayor precisión posible el volumen de población que tiene deseos de trabajar y no lo hace. Por tanto, es cuestionable privilegiar la medición con propósitos de preservar la comparabilidad. Al respecto, cabe preguntarse qué es más importante, medir bien para que los agentes económicos sustenten sus decisiones en indicadores robustos, o seguir las recomendaciones para mantener la comparabilidad de las estadísticas nacionales y entre países. Es posible lograr ambos objetivos.

Este trabajo se presenta evidencia que permite conocer la evolución del desempleo abierto, así como de las personas ubicadas en la fuerza de trabajo potencial en sus dos modalidades: desalentados y desapegados.

Se utiliza la metodología propuesta por Jones y Riddell (1999), sustentada en las probabilidades de transición entre estados de mercado laboral. Debido a que los cambios dependen de los comportamientos individuales, se estiman probabilidades de movimiento en la población económicamente activa (PEA). Si dos categorías excluyentes -por ejemplo, desempleados y fuerza laboral potencial- presentan la misma probabilidad de transición a cualquier otro estado, se asume que su comportamiento podría ser similar, independientemente del criterio de clasificación adoptado para la conformación de los grupos.

² Jones y Riddell (1999, p. 149) estiman que en Canadá las personas "que desean trabajar, pero no lo buscaron trabajo en forma activa" representaban entre el 25 y el 35 por ciento de los desempleados.

La estructura del documento es la siguiente. Las secciones 2 y 3 describen las características de la fuente de información utilizada y la situación del mercado de trabajo dominicano a partir de las mediciones convencionales. En la sección 4, se analiza la dinámica laboral a partir de cinco estados, mientras que en la sección 5 se examina los indicadores laborales por zona de residencia. En la sección 6 se explora la dinámica laboral regional, y en la 7 se estudian los resultados que se obtienen de la estimación de un modelo de búsqueda de empleo propuesto por Pissarides (2000), y en tanto que en apartado 8 se resumen las principales conclusiones del trabajo.

2. LA FUENTE DE INFORMACIÓN

La fuente de información oficial para realizar el seguimiento del mercado laboral dominicano es la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT). Esta operación estadística inició el tercer trimestre de 2014, con características técnicas y operativas que la distinguen de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT).

Todos los días del año, la ENCFT compila información sobre las características demográficas y sociales de las personas con énfasis en su condición de actividad, su ocupación y las acciones de búsqueda de empleo, así como de las fuentes de ingresos, los beneficios sociales a los que accede la población y las transacciones monetarias entre hogares, entre otras variables monetarias de interés.

El diseño estadístico aplicado se corresponde con un esquema de muestreo de dos etapas, y cada trimestre se visitan alrededor de 6,600 viviendas elegidas a partir de un esquema de rotación en el que cada tres meses se muda el 20 por ciento de las viviendas seleccionadas.

La ENCFT no fue diseñada como una investigación de panel en el sentido estricto del término. Una consecuencia de esta limitación, es que a las personas que abandonan el hogar, así como a los hogares que cambian de domicilio, no se les hace seguimiento, en tanto que las familias que modifican su lugar de residencia son reemplazadas por el nuevo núcleo que ocupa la vivienda seleccionada. De esta manera, por diferentes razones, el emparejamiento de las bases de datos entre dos trimestres consecutivos no es perfecto, y la coincidencia teórica del 80 por ciento de observaciones habitualmente no se consigue.

3. LAS TASAS DE ACTIVIDAD Y DE OCUPACIÓN

Las personas en edad de trabajar (PET) se consideran ocupadas si se declaran como tal, o si trabajaron al menos una hora la semana anterior a la fecha de la entrevista. Por su parte, un miembro de la PET está desocupado si: (1) está sin trabajo, (2) declara estar buscando trabajo, (3) está disponible para trabajar, y (4) ha realizado acciones de búsqueda durante las cuatro semanas anteriores. Asimismo, dependiendo de su actitud de búsqueda y su disponibilidad, se define la fuerza de trabajo potencial, y como categoría residual se clasifican fuera de la fuerza laboral a los individuos de 15 años y más, que no se clasificaron como empleados, desempleados, o como parte en la fuerza de trabajo potencial.

Los trabajadores potenciales son los que buscan trabajo pero no están disponibles para aceptarlo (desapegados) y los que no buscaron empleo en forma activa, pero están disponibles para trabajar en forma inmediata (desalentados)³. En la República Dominicana, los datos acreditan que la fuerza de trabajo potencial está conformada mayoritariamente por trabajadores desalentados, revelando que el tamaño de este grupo es muy superior al de los desempleados abiertos.

³ Un trabajador desalentado es una persona que no está buscando trabajo activamente o que no lo ha encontrado después de un periodo de desempleo de larga duración, pero tiene interés y disponibilidad para trabajar. Debido a ello, se ubica fuera de la fuerza laboral, y no incide en el cálculo de la tasa de desempleo. Su renuncia a la búsqueda de empleo puede deberse a una variedad de factores, incluida la escasez de puestos de trabajo; discriminación por edad, discapacidad, falta de las habilidades, de formación o de la experiencia; o simplemente a la falta de éxito en la búsqueda de trabajo. Como práctica general, los desalentados, se clasifican como marginalmente vinculados a la fuerza de trabajo o como parte del desempleo oculto, pero no se consideran parte de la fuerza de trabajo y, no se contabilizan en las tasas oficiales de desempleo. A pesar de que algunos países ofrecen medidas alternativas a la tasa de desempleo, el aumento de los trabajadores desalentados, en ocasiones podría significar la reducción en la relación empleo/población. Para la Oficina de Estadísticas Laborales de EE. UU. son cinco las principales razones del desánimo: El trabajador cree que no hay trabajo disponible; no pudo encontrar trabajo; carece de escolaridad o formación; el posible empleador considera que el trabajador es demasiado joven o demasiado viejo; el trabajador es objeto de diversos tipos de discriminación. Los desalentados pueden reducir la tasa de participación (TP) si el desempleo es lo suficientemente alto. En periodos de recesión, el número de trabajadores desalentados aumenta a medida que disminuye la TP. Después de buscar empleo durante seis meses o más, muchas personas dejan de buscar y abandonan la fuerza laboral. En ese momento, tanto la TP como el número de trabajadores desalentados disminuyen. Cuando la economía mejora, los trabajadores desalentados reingresan a la fuerza laboral. Es posible que tengan más dificultades para encontrar un nuevo trabajo, por lo que su número podría aumentar. Eventualmente, la TP debería incrementarse y posteriormente estabilizarse, a medida que disminuya el número de trabajadores desalentados.

El Cuadro 1 muestra la composición de la población de 15 años y más por región de planificación para 2019. La Región de Ozama o Metropolitana, presenta un comportamiento similar al promedio nacional en la mayoría de los indicadores. Las tasas de participación (TP), ocupación (TO), desocupación abierta (TDA), subocupación e inactividad son estadísticamente iguales, mientras que el porcentaje de población de 15 años y más subutilizada, más la fuerza de trabajo potencial, resultó 2 puntos porcentuales superior al estimado para el promedio nacional.

Por su parte, en la Región Sur se reportaron los niveles más bajos en la TP y la TO (61.6 y 57.4 por ciento), los mayores registros de la TDA (6.9 por ciento) y de subocupación (6.8 por ciento), así como la mayor tasa de fuerza de trabajo potencial con un nivel del 7.2 por ciento. Cuando los datos se agregan para visibilizar las diferentes manifestaciones de la subutilización de fuerza de trabajo (SU4), el indicador se ubicó en 20.3 por ciento, que es 1.2 veces superior al promedio nacional, y casi 68 por ciento mayor al registro de la Región Norte. Asimismo, en esta zona también se observó la mayor tasa de inactividad con un valor del 38.4 por ciento.

Cuadro 1

Tasas de actividad y subutilización de la fuerza laboral de la población de 15 años y más 2019 (porcentajes, promedio anual)

Indicador	Total País	Región Ozama o Metropolitana	Región Norte o Cibao	Región Sur	Región Este
Total Global de Participación	65.1	65.1	65.5	61.6	68.3
Tasa de Ocupación	61.0	60.9	62.0	57.4	63.8
SU1: Tasa de Desocupación ^{1/}	6.2	6.5	5.3	6.9	6.6
SU2: Desocupación y Subocupación ^{2/}	11.3	11.3	10.7	13.7	9.8
SU3: Desocupación y Fuerza de Trabajo Potencial ^{3/}	10.8	13.1	6.8	14.1	9.7
SU4: Desocupación + Subocupación + Fuerza de Trabajo Potencial ^{4/}	15.6	17.7	12.1	20.3	12.8
Tasa de Inactividad	34.9	34.9	34.5	38.4	31.7

Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, ENCFT 2019.

$$SU1 = \frac{\text{Desocupados Abiertos}}{\text{Fuerza de Trabajo (PEA)}}$$

$$SU2 = \frac{\text{Desocupados Abiertos} + \text{Subocupados}}{\text{Fuerza de Trabajo (PEA)}}$$

$$SU3 = \frac{\text{Desocupados Abiertos} + \text{Fuerza de Trabajo Potencial}}{\text{Fuerza de Trabajo (PEA)} + \text{Fuerza de Trabajo Potencial}}$$

$$SU4 = \frac{\text{Desocupados Abiertos} + \text{Subocupados} + \text{Fuerza de Trabajo Potencial}}{\text{Fuerza de Trabajo (PEA)} + \text{Fuerza de Trabajo Potencial}}$$

En la Región Este se reportaron los resultados más auspiciosos. En efecto, las tasas de participación y ocupación son las más altas del país (68.3 y 63.8 por ciento), al tiempo que se registró la segunda tasa de desocupación abierta más baja con un registro del 6.6 por ciento de la PEA, mientras que el nivel de la subocupación por horas (3.2 por ciento) se estimó en menos de la mitad del nivel reportado en la Región Sur. Por su parte, el indicador que considera a toda la fuerza de trabajo subutilizada (SU4) se ubicó en 12.8 por ciento, en tanto que la tasa de inactividad estimada se posicionó 3.2 pp. por debajo del promedio nacional.

En lo que se corresponde con la fuerza de trabajo potencial, en las regiones Sur y Ozama se presentaron los mayores niveles con tasas de 7.2 y 6.5 por ciento, y en ambos casos la desocupación abierta superó al promedio nacional. Asimismo, en la Región Norte la fuerza de trabajo potencial presentó una baja incidencia, mientras que el Sur representó menos de la mitad del valor asumido por la tasa de desocupación abierta.

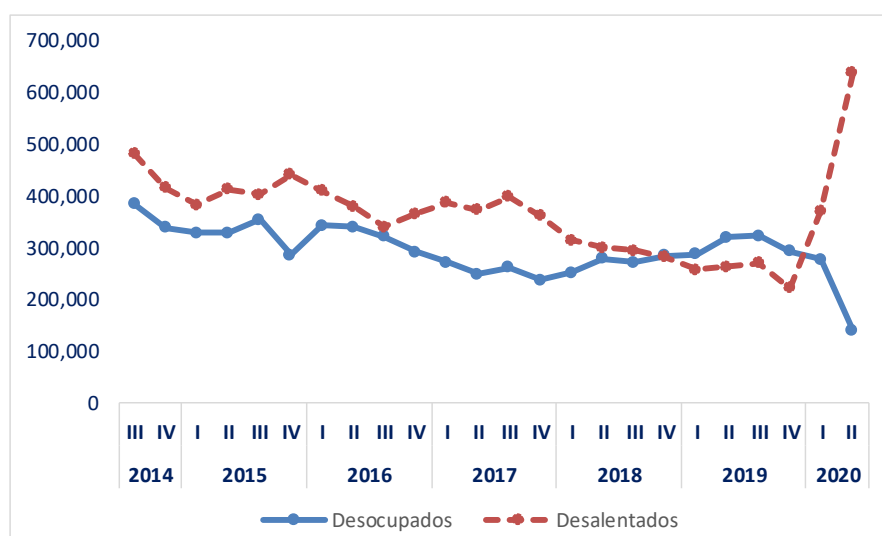
4. LA POBLACIÓN DESALENTADA: SU RÁPIDO CRECIMIENTO Y SU COMPORTAMIENTO DIFERENCIADO POR GÉNERO

La Gráfica 1 confirma que, con excepción del tercer trimestre de 2016 y el último cuarto de 2018, la población desalentada superó a los desocupados abiertos. No obstante, durante 2019 los desempleados superaron al total de desalentados, y posteriormente, en la fase más aguda de la pandemia del COVID-19, en la primera mitad del 2020 el desempleo se “redujo”, mientras que el número de personas desalentadas aumentó abruptamente por dos trimestres consecutivos. Estamos en presencia de una paradoja en la que las estadísticas oficiales no reflejaron la realidad del mercado laboral, disimulando que se materializó una importante reducción en el volumen de ocupados, y que este que no se reflejó en la trayectoria asumida por la tasa de desocupación.

El inédito aumento de la población desalentada se explica debido a que este grupo se alejó en forma temporal o definitiva de su empleo, -y no pudieron abocarse a buscar trabajo-, pero por consideraciones metodológicas no fueron ubicadas en la desocupación. Las medidas de confinamiento y la paralización temporal de las actividades económicas no esenciales decretadas por la autoridad, restringieron la movilidad e impidieron que las personas realizaran acciones de búsqueda de empleo. Así, de conformidad con marco conceptual aplicado, se clasificaron fuera de la PEA; es decir, fuera de la fuerza de trabajo.

Gráfica 1

Población desocupada y desalentada de 15 años y más 2014-2020



Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

En todos los países del mundo, al igual que en la República Dominicana, la crisis de la COVID-19 está causando estragos en el mercado laboral, propiciando la pérdida de millones de puestos de trabajo. El cierre temporal y selectivo de algunas actividades económicas obligó a las empresas a despedir o suspender trabajadores, al tiempo que les impidió promover nuevas contrataciones o iniciar de nuevos emprendimientos.

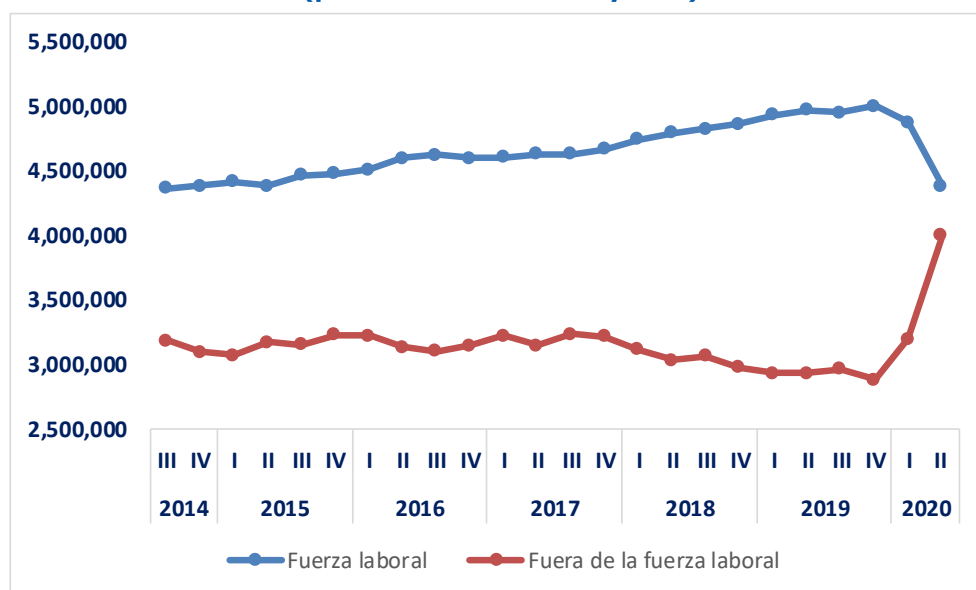
Las estadísticas oficiales entregan evidencia del empeoramiento de los niveles de ocupación. Los datos para Chile, Colombia, México, Paraguay, Perú y la República Dominicana, muestran una caída sin precedentes en el número de ocupados, al tiempo que se aprecia el aumento inusual en las personas que abandonaron la fuerza laboral, al tiempo que se reportaron incrementos sorprendentemente modestos en el número de desempleados. Se reconoce que muchas personas que perdieron su trabajo no abandonaron la fuerza laboral. Lo que hicieron fue postergar la búsqueda de empleo, hasta que se levanten las restricciones de movilidad y se les permitan ofrecer su fuerza de trabajo. Estos “trabajadores desalentados” en realidad no abandonaron la fuerza laboral, pero la rigidez del marco conceptual utilizado impidió registrarlos como desempleados⁴.

⁴Las cifras oficiales para el segundo trimestre del 2020 en Chile, Colombia, México, Perú, Paraguay y la República Dominicana, advierten que el número de personas fuera de la fuerza laboral aumentó de manera inusual. En México y Perú, el número de personas fuera de la fuerza laboral superó por primera vez, en un periodo de 15 años, al total de población económicamente activa. En Chile y Colombia, se presentó una tendencia similar, con ambos grupos cada vez más cercanos en tamaño (véanse los portales del INE de Chile, INEI de

Las cifras acreditan que, en Chile, la tasa de empleo femenino había aumentado de manera sostenida desde principios de la década, ubicándose en 48 por ciento en enero del 2020, en tanto que en México el indicador se ubicó en 43 por ciento en el mismo período, mientras que en Colombia rondaba el 50 por ciento. No obstante, en apenas unos meses, los efectos de la pandemia suprimieron los avances logrados en una década. En Chile la tasa de ocupación descendió al 37 por ciento, mientras que en México y Colombia cayó al 35 por ciento (PNUD, 2020).

En la Gráfica 2 se desvela que los montos de población dentro y fuera de la fuerza laboral convergen de manera contra-intuitiva, a partir del primer trimestre de 2020, y para abril las estimaciones de personas dentro y fuera de la PEA se aproximan de manera inesperada. Las consecuencias del entorno económico adverso, se empezaron a sentir durante el primer trimestre de 2020, manifestando sus efectos más severos en los indicadores laborales, situación que se pone de manifiesto a partir del cambio abrupto observado en la pendiente de las curvas que se comparan.

Gráfica 2
Población dentro y fuera de la fuerza laboral 2014:3-2019:4
(población de 15 años y más)



Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

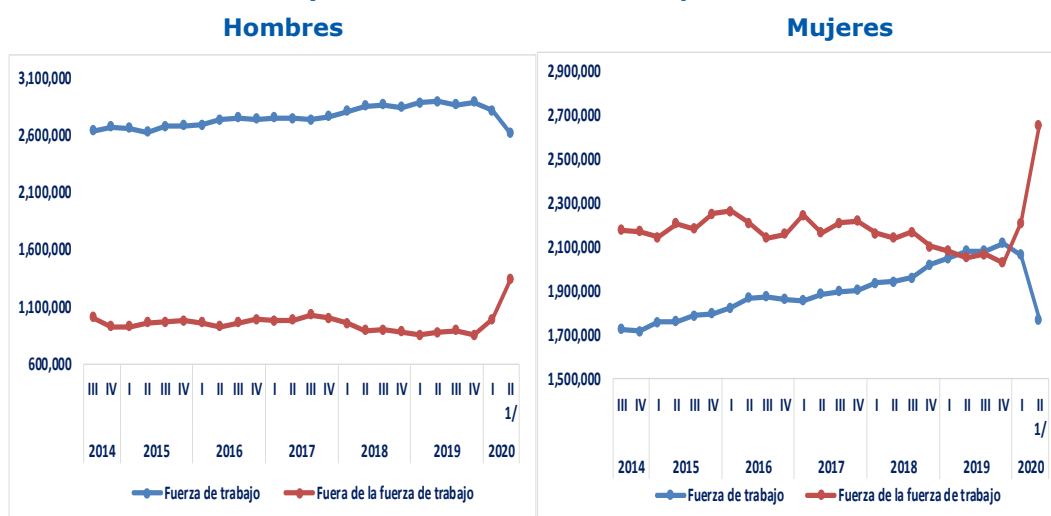
En un contexto de caídas inesperadas en los niveles de empleo, es relevante corroborar si la pandemia propició efectos diferenciados por género. Al respecto, los datos del panel derecho que se muestran en la

Perú y del INEGI de México, así como la página del DANE de Colombia, la Dirección de Censos y Encuestas de Paraguay y la BCDR de la República Dominicana).

Gráfica 3, corroboran que las mujeres habían mejorado ostensiblemente su inserción laboral antes de la crisis, lo que permitió reducir las diferencias entre la población inactiva, y la económicamente activa (ocupadas y desempleadas). Las diferencias entre ambos grupos prácticamente se desvanecieron hacia fines de 2018, y en los cuatro trimestres siguientes se observó un ligero predominio de la fuerza laboral femenina, prolongándose esta condición hasta finales de 2019.

Gráfica 3

Población dentro y fuera de la fuerza laboral por sexo 2014:3-2019:4



Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

No obstante, la pandemia alteró abruptamente esta tendencia, y las cifras del segundo trimestre del 2020 indican que el total de mujeres fuera de la fuerza de trabajo ha sido el registro más alto desde que inició el seguimiento al mercado de trabajo en forma trimestral. Así, para el tercer trimestre de 2014, se contabilizaron 2,179 miles de mujeres fuera de la PEA, mientras que en el segundo tercio de 2020 se estimó un total de 2,656 miles de mujeres en esa condición, lo que representa un aumento absoluto de 477 mil personas. En tan solo seis meses se cancelaron los progresos laborales logrados en cinco años y medio. Las cifras también revelan que, entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo de 2020, se perdieron 469 mil puestos de trabajo, de los cuales poco más de la mitad correspondió a empleos femeninos (240 mil). Por cada hombre que se alejó de su trabajo, se contabilizaron que 1.1 mujeres que abandonaron su actividad económica perdiendo con ello su principal fuente de ingresos.

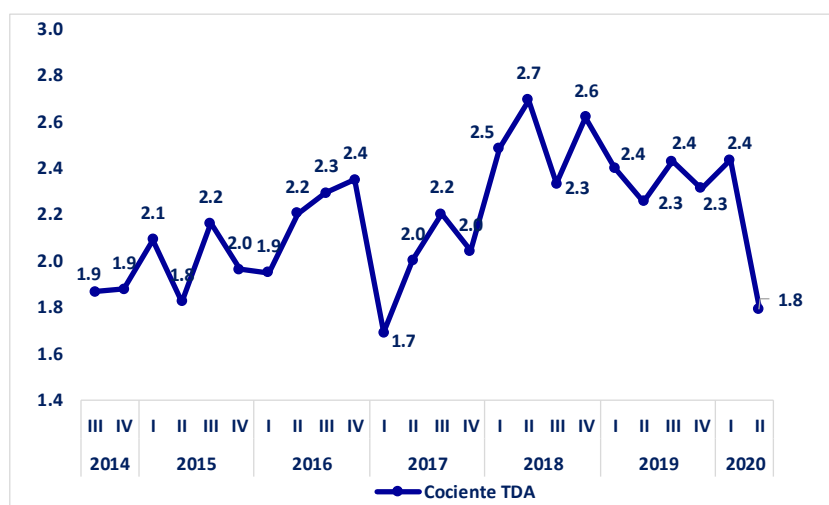
Este fenómeno no es privativo de la República Dominicana, ni tampoco de las economías con menor desarrollo relativo. Situaciones similares han sido documentadas en Estados Unidos de América por Alon et al. (2020),

en Canadá por el portal Financial Post y en agosto del 2020 en el Reino Unido por el periódico The Guardian, que han adjetivado el impacto femenino de la COVID-19 como shecession o she-recession, para visibilizar que, como resultado de la crisis laboral, las mujeres han sido las más perjudicadas.

En un entorno de deterioro laboral sin precedentes, no se reconocen argumentos económicos para concentrar la atención en la desocupación abierta como el principal termómetro para medir los estragos generados por la pandemia en el mercado de trabajo. Para los analistas y diseñadores de políticas, es de mayor utilidad examinar, por ejemplo, la relación entre los ocupados y la población en edad de trabajar (tasa de ocupación), reconociendo que este indicador no se ve afectado por los movimientos hacia afuera de la fuerza laboral. Persistir en el uso exclusivo de la tasa de desocupación abierta como indicador de la subutilización de la mano de obra, podría conducir a conclusiones absurdas como las que se derivan de los datos que se muestran en la Gráfica 4.

Gráfica 4

Cociente entre la tasa de desocupación abierta de las mujeres respecto a la de los hombres 2014-2020



Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

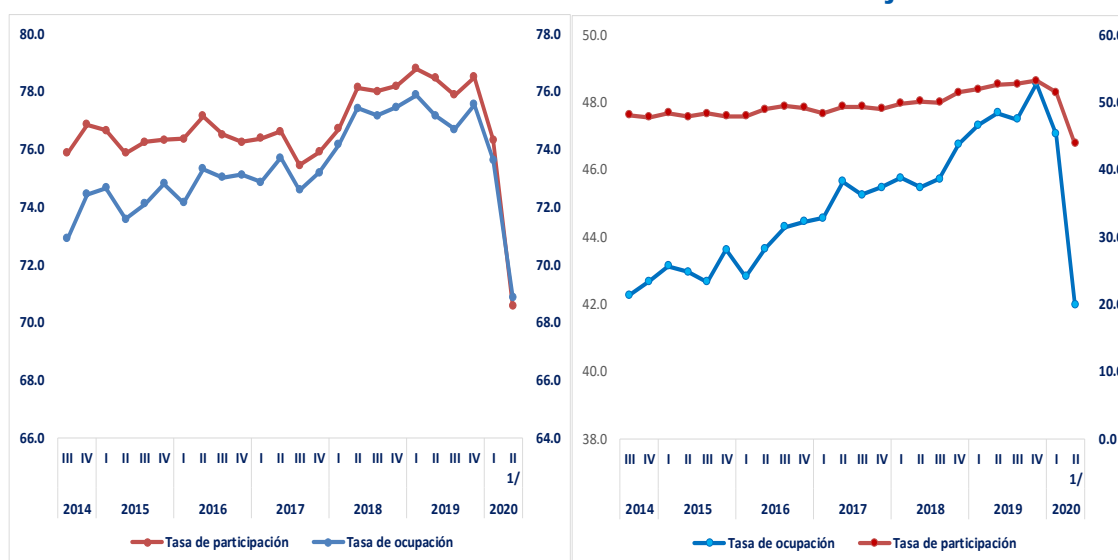
A partir de la trayectoria asumida por la brecha de género en la tasa de desempleo, se podría concluir que, como resultado de la COVID-19, en el segundo trimestre de 2020 se redujeron las disparidades estructurales que prevalecen en el mercado de trabajo dominicano, en donde es habitual reportar mayor desocupación de las mujeres respecto de los varones. Enfrentamos la paradoja estadística de que lo que no han logrado modificar las políticas de género en materia de inserción laboral,

se ha hecho posible gracias a la irrupción de la pandemia, logrando reducir la distancia relativa entre la tasa de desocupación femenina y la masculina, de un máximo de 2.7 veces reportado en el segundo trimestre de 2018, a 1.8 veces, de acuerdo a las estimaciones del segundo trimestre de 2020. Una reducción de poco más del 33 por ciento.

Otra manera de visibilizar los efectos diferenciados de la COVID-19 en la actividad económica, se logra a partir de los datos de la Gráfica 5, a partir de la evolución de las tasas de participación y de ocupación por sexo, entre el tercer trimestre de 2014 y segundo periodo de 2020.

Ambos indicadores se derrumbaron durante el primero y segundo trimestre de 2020. La tasa de participación masculina cayó de un máximo de casi 79 por ciento en el primer cuarto de 2019, al 71 por ciento en el segundo trimestre de 2020, mientras que la desocupación se redujo en de 7 puntos porcentuales, pasando del 75.9 al 68.9 por ciento. Para las mujeres, la TP registró una caída de más de 9 pp., mientras que la TO disminuyó del 49 al 42 por ciento, una disminución de casi 7 pp. La precipitada merma reportada en el nivel de empleo femenino, significó retroceder al registro estimado para el tercer trimestre de 2014 (42.3 por ciento), en tanto que el nivel de ocupación de los varones se ubicó muy por debajo de la estimación correspondiente al tercer trimestre de 2014 (75.9 por ciento). Se corrobora que los efectos de la pandemia, se propagaron en desmedro de las mujeres.

Gráfica 5
Tasa de ocupación y de participación por sexo 2014:3-2020:2

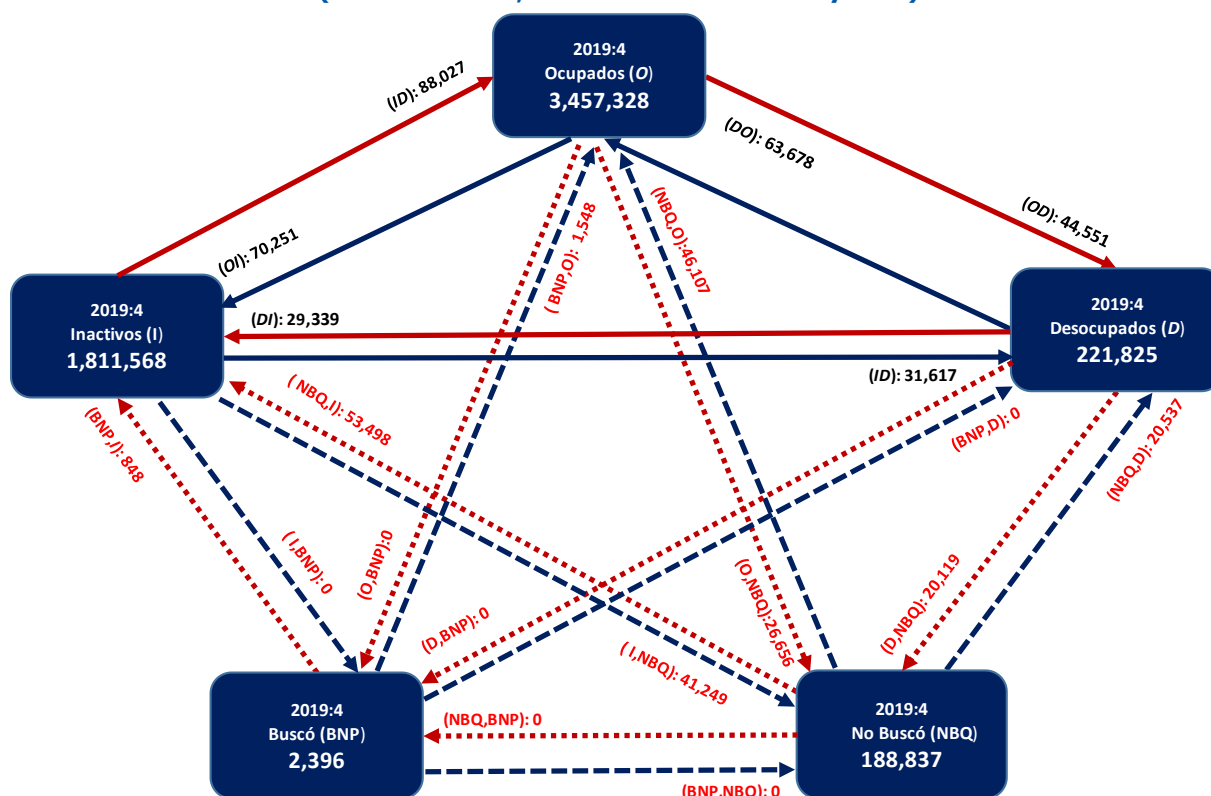


Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

5. LA DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO

Desde el punto de vista dinámico, el desempleo es el resultado de la interacción de los movimientos desde y hacia la ocupación y la inactividad, así como los desplazamientos desde y hacia la fuerza de trabajo potencial. En la Figura 1 se presentan los flujos brutos para el tercero y el cuarto trimestre de 2019 para cinco estados: ocupados (O), desocupados (D), no buscó, quiere trabajar y está disponible para hacerlo (NBQ), quieren trabajar, pero no están disponibles (BNP) y fuera de la fuerza laboral (I). La figura considera las migraciones desde los desapegados y los desalentados hacia el resto de los grupos. Las líneas punteadas identifican las nuevas transiciones: $BNP \rightarrow O$, $BNP \rightarrow D$, $BNP \rightarrow I$, $BNP \rightarrow NBQ$, $NBQ \rightarrow O$, $NBQ \rightarrow D$, $NBQ \rightarrow I$, $NBQ \rightarrow BNP$.

Figura 1
República Dominicana: Flujos brutos laborales 2019:3-2019:4
(Cinco estados, Población de 15 años y más)



Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

Las estimaciones para el cuarto trimestre de 2019 indican que la fuerza laboral potencial aglutinó a poco más de 191 mil personas, la mayoría de las cuales se clasificó como desalentados. Por su parte, el total de desapegados promedió, entre 2014 y 2019, 2,786 personas por trimestre, lo que representan una cantidad irrelevante⁵.

Los desplazamientos de los desalentados hacia la ocupación (46,107), al desempleo (20,537) y a la inactividad (53,498), involucraron a 120 mil personas, mientras que 69 mil individuos que deseaban incorporarse a la ocupación conservaron la misma situación entre el tercero y el cuarto trimestre de 2019. Del total de los desapegados, 1,548 se ocuparon, 848 mudaron hacia la inactividad y ninguno al desempleo, y no se registraron personas que conservara esa categoría.

En el 4º trimestre de 2019, el total de desalentados (226,106) representó el 77 por ciento de la población desocupada (293,058). No obstante, el promedio trimestral para el periodo 2014-2020 se estima en 366 mil personas, que representa 1.24 veces el valor de la media de desocupados en el mismo periodo (295 mil). Este resultado sugiere la pertinencia de reorientar el análisis de la subutilización al indicador SU3 (desempleados más desalentados)⁶.

La dinámica laboral suele abordarse a partir de las transiciones de la población en edad de trabajar (PET), considerando los siguientes cinco estados que se muestran en la ecuación (1): ocupados (O), desempleados (D), potenciales (P) y no adscritos a la fuerza laboral (I). Los dos primeros grupos conforman la fuerza laboral, en tanto que los trabajadores potenciales (P) se forma por los desapegados (BNP) más los desalentados (NBP), y los inactivos el grupo residual (I)⁷.

$$P = \begin{pmatrix} II & IBNP & INBP & IO & ID \\ BNPI & BNPBNP & BNPBNP & BNPO & BNPD \\ NBPI & NBPBNP & NBPBNP & NBPO & NBPD \\ OI & OBNP & ONBP & OO & OD \\ DI & DBNP & DNBP & DO & DD \end{pmatrix} \quad (1)$$

⁵ En términos de tamaño de muestra esto significa que el grupo está conformado por tres o cuatro personas.

⁶ Véase la definición del indicador en el Cuadro 1.

⁷ La fuerza de trabajo potencial en la ENCFT se define como buscaron y no están disponibles (desapegados) y no buscaron y están disponibles (desalentados).

Los movimientos se representan con una matriz de transición (P) de Markov de 5×5 , en donde el elemento p_{ij} representa la probabilidad de que un individuo que en el periodo t se ubicó en el estado i, transite al estado j en el período (t+1). De acuerdo con Jones y Riddell (1999 op cit.), las condiciones necesarias y suficientes para que desalentados y desapegados se consideren parte del mismo estado, son que la probabilidad de transitar hacia la ocupación sea similar ($BNP \rightarrow O = NBP \rightarrow O$), y que probabilidad de desplazarse hacia el desempleo sea equivalente ($BNP \rightarrow D = NBP \rightarrow D$). Es decir, se deben satisfacer las siguientes relaciones:

$$P(BNPO) = P(NBPO) \text{ y } P(BNPD) = P(NBPD) \quad (2)$$

En caso de que se cumpla la ecuación (2), el modelo puede representarse por una matriz de cuatro estados, integrado en un solo grupo a los trabajadores potenciales (desapegados y desalentados): I, FP, O y D.

$$P = \begin{pmatrix} II & IFP & IO & ID \\ FPI & FFPF & FPO & FPD \\ OI & OP & OO & OD \\ DI & DFP & DO & DD \end{pmatrix} \quad (3)$$

Las condiciones necesarias y suficientes para que los potenciales y desocupados sean iguales son las siguientes. La probabilidad de transitar de $FP \rightarrow O$ sea similar a la de migrar de $D \rightarrow O$, y que la verosimilitud de pasar de $FP \rightarrow I$ sea compatible con la de desplazarse de $D \rightarrow I$.

$$P(FPO) = P(DO) \text{ y } P(FPI) = P(DI) \quad (4)$$

La equivalencia entre desocupados y potenciales significa que lo único que diferencia a estos grupos es la falta de acciones concretas para conseguir un empleo de parte de los potenciales. Es probable que acotar el tiempo de búsqueda a cuatro semanas sea demasiado restrictivo, y en realidad no existan diferencias entre desocupados y potenciales, lo que sugeriría fundirlos en la misma categoría. Lo anterior conlleva a proponer concentrar el análisis en una visión del desempleo que privilegie el deseo de trabajar,

más que la búsqueda activa de empleo. Si las ecuaciones (2) y (4) no se satisfacen, cabría esperar que se observe lo siguiente:

$$\begin{aligned} P(DO) &> P(FPO) > P(IO) \\ P(DD) &> P(FPD) > P(ID) \\ P(DI) &< P(FPI) < P(II) \end{aligned} \quad (5)$$

Bajo estas circunstancias, se acredita que un modelo de cuatro estados es el adecuado para analizar la subutilización de la mano de obra. En este trabajo se ponen a prueba las ecuaciones (2) y (4), y se comparan algunas características de los trabajadores desapegados y los desalentados.

El Cuadro 2 representa la matriz de transición estimada entre el tercero y el cuarto trimestre de 2019. La columna de totales muestra la población estimada en cada estado para el cuarto trimestre de 2019. La población en edad de trabajar (PET) ascendió a 5.7 millones, y dos terceras partes de la misma se clasificó como ocupados (3.5 millones), mientras que el porcentaje de desalentados y desempleados fueron 3.3 y 3.9 por ciento, respectivamente. La tasa de participación se estimó en 64.8 por ciento, mientras que la ocupación se ubicó en 60.8 por ciento y el registro de desempleo en 6 por ciento de la PEA.

Cuadro 2
Flujos brutos en el mercado de trabajo 2019:3-2019:4
(Cinco estados, Población de 15 años y más)

20193	20194					
	Inactivo	Buscaron no disponibles	No buscaron disponibles	Ocupado	Desocupado	Total
Inactivo	1,650,542	0	41,249	88,027	31,617	1,811,568
Buscaron no disponibles	848	0	0	1,548	0	2,396
No buscaron disponibles	53,498	0	68,695	46,107	20,537	188,837
Ocupado	70,251	0	26,256	3,316,270	44,551	3,457,328
Desocupado	29,339	0	20,119	63,678	108,689	221,825
Total	1,804,478	0	156,319	3,515,630	205,394	5,681,954

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Cuando al desempleo abierto se le adicionan los desapegados y los desalentados, y se divide entre la suma de esas dos categorías y la PEA, se obtiene la tasa de desocupación ampliada⁸, la cual se estimó en 10.6 por ciento para el 4º trimestre de 2019; es decir, 4.6 puntos porcentuales más que la TDA.

El Cuadro 3 exhibe las probabilidades de transición en el periodo de estudio. Los porcentajes de personas que mantuvieron su estatus corroboran la baja movilidad del mercado laboral dominicano, especialmente en el caso de los que permanecen al margen de la fuerza laboral y de la ocupación. Se advierte que, 91 de cada 100 inactivos se mantuvieron en la misma condición, en tanto que 96 por ciento de los ocupados permaneció realizando alguna actividad económica (no necesariamente la misma) entre el tercero y el cuarto trimestre de 2019.

Cuadro 3

**Probabilidades de transición en el mercado de trabajo 2019:3-2019:4
(Cinco estados, Población de 15 años y más)**

20193	20194				
	Inactivo	Buscaron no disponibles	No buscaron disponibles	Ocupado	Desocupado
Inactivo	0.9111	0.0000	0.0228	0.0486	0.0175
Buscaron no disponibles	0.3539	0.0000	0.0000	0.6461	0.0000
No buscaron disponibles	0.2833	0.0000	0.3638	0.2442	0.1088
Ocupado	0.0203	0.0000	0.0076	0.9592	0.0129
Desocupado	0.1323	0.0000	0.0907	0.2871	0.4900

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Pasar del desempleo a la ocupación ($D \rightarrow O$) es un evento que tiene una probabilidad de casi 29 por ciento, mientras que el mismo suceso para los desalentados ($NBP \rightarrow O$) tiene una verosimilitud de 4.4 puntos porcentuales menos (24.4 por ciento). Para los desapegados conseguir un puesto de trabajo ($BNP \rightarrow O$) tiene una probabilidad de 64.1 por ciento, que es 2.6 veces mayor que para los desalentado ($NBP \rightarrow O$), y 2.3 veces superior a la reportada para un desempleado ($D \rightarrow O$).

⁸ Para el cálculo de la tasa de desocupación ampliada en el denominador se consideró la fuerza laboral ampliada. Es decir, ocupados, desocupados y fuerza de trabajo potencial. Equivale al indicador SU3 del Cuadro 1.

Este comportamiento podría asociarse al hecho de que el total de los desapegados se estima con pocas observaciones, y si cuando alguno de ellos consigue un empleo se produce un incremento desproporcionado en la probabilidad de transición en el flujo ($BNP \rightarrow O$). Asimismo, se estima que es más probable que un inactivo transite hacia la ocupación, a que se traslade a la fuerza de trabajo potencial o a la desocupación abierta. Los tres eventos tienen una probabilidad de ocurrencia muy baja, mientras que la migración de la inactividad a la ocupación ($I \rightarrow O$) se presenta con una probabilidad del 4.9 por ciento.

Los resultados del Cuadro 3 demuestran que las relaciones de orden definidas en la ecuación (4) no se satisfacen.

$$P(FPO) = 0.2442 \neq P(DO) = 0.2871 \text{ y } P(FPI) = 0.2833 \neq P(DI) = 0.1323$$

Se concluye, por tanto, que las probabilidades de transición de los desapegados y desalentados difieren, lo que sugiere analizar los grupos por separado. No obstante, como fue señalado, a partir de la información oficial se corrobora que el subconjunto de los desapegados es muy reducido, por lo que para efectos del análisis se recomienda examinarlo junto con los desalentados.

A partir de la ecuación (4) se advierte el cumplimiento de las tres inecuaciones, lo cual sugiere examinar los desplazamientos en el mercado de trabajo a partir de una matriz de transición de los siguientes cuatro estados: inactivos (I), fuerza de trabajo potencial (FP), ocupados (O) y desocupados (D).

$$\begin{aligned} 0.2871 &> 0.2442 > 0.0486 \\ 0.4900 &> 0.1088 > 0.0175 \\ 0.1323 &< 0.2833 < 0.9111 \end{aligned} \tag{6}$$

6. LA DINÁMICA DEL MERCADO LABORAL POR ZONA GEOGRÁFICA DE RESIDENCIA

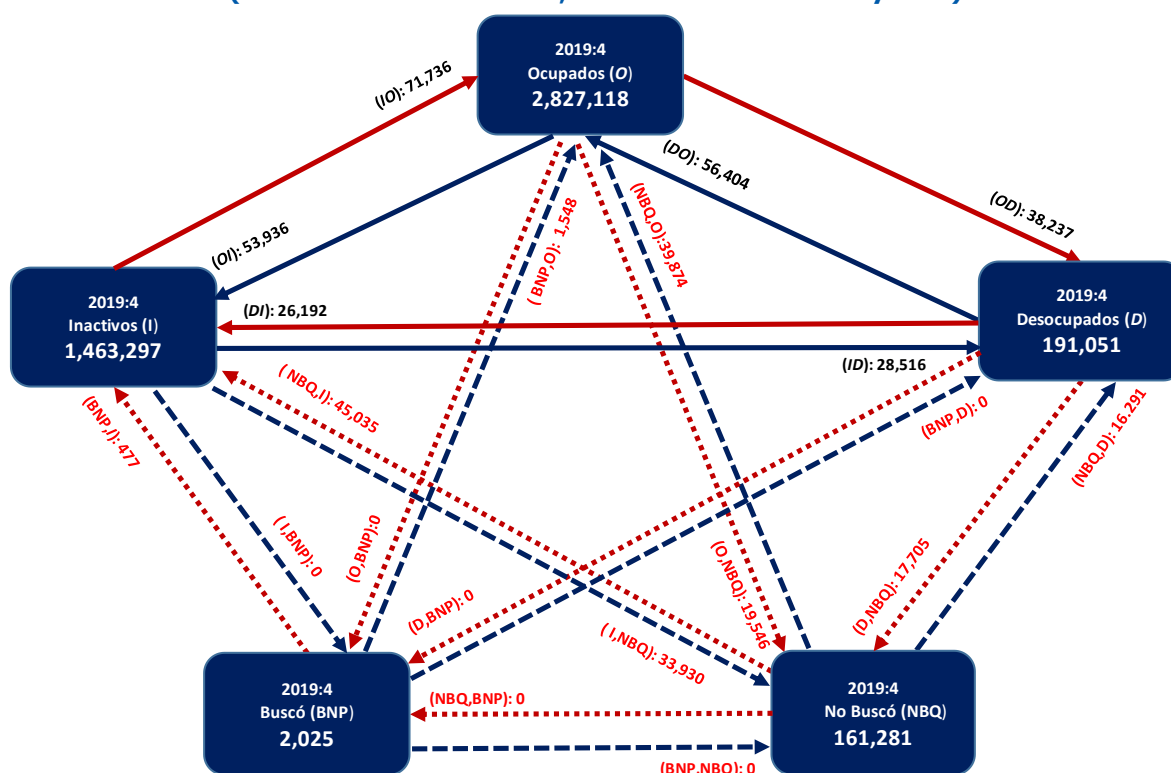
Las figuras 2 y 3, y los cuadros 4 y 5, ilustran la manera en la que la PET se moviliza entre los distintos estados laborales en las áreas urbanas y rurales del país.

En el 4º trimestre de 2019, la PET urbana ascendió a 4, 664, 772 personas. De ese total, 2.8 millones (60.8 por ciento) se encontraban ocupadas, en tanto que 191 mil se clasificaron en situación de desempleo, y alrededor de 1.4 millones se ubicaron fuera de la fuerza laboral.

Se estima una tasa de participación del 65 por ciento, mientras que el desempleo afectó al 6.3 por ciento de la PEA, y la tasa de ocupación se ubicó en 60.9 por ciento. La fuerza laboral potencial involucró a poco más de 163 mil personas, de las cuales el 98.8 por ciento era desalentada, confirmando la casi nula presencia de los desapegados (véase la Figura 2). Se acredita que el 84.5 por ciento de ese subgrupo residía en alguna de las zonas urbanas.

A partir de la Figura 2 se confirma que casi 40 mil personas se desplazaron desde el desaliento hacia la ocupación ($NBP \rightarrow O$), en tanto que las migraciones al desempleo ($NBP \rightarrow D$) involucraron a 16,291 personas, en tanto que 45 mil se mudaron hacia la inactividad ($NBP \rightarrow I$). Se estima que entre el tercero y el cuarto trimestre de 2019, 71,376 persona arribaron a la ocupación desde la inactividad ($I \rightarrow O$), y poco más de 56 mil salieron de la desocupación y lograron un puesto de trabajo ($D \rightarrow O$).

Figura 2
Zona Urbana: Flujos brutos laborales 2019:3-2019:4
(Cinco estados laborales, Población de 15 años y más)



Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

Por su parte, el 76 por ciento de los desapegados migraron hacia la ocupación ($BNP \rightarrow O$), mientras que 477 se corrieron a la inactividad ($BNP \rightarrow I$), y no se detectaron movimientos del desapego hacia la desocupación ($BNP \rightarrow D$) ni al desaliento ($BNP \rightarrow NBQ$).

En el Cuadro 4 se sintetizan los movimientos de personas reportado en las zonas urbanas. La última columna muestra los totales estimados con la muestra traslapada para el cuarto trimestre de 2019. Se advierte que 1 de cada 4 desalentados consiguió un puesto de trabajo, en tanto que el 11 por ciento llevó a cabo acciones de búsqueda de empleo, pero no logró insertarse, y se ubicó en el desempleo, mientras que el 37 por ciento restante se mantuvo en calidad de desalentado.

Cuadro 4

Zona Urbana: Flujos brutos laborales 2019:3-2019:4
(Cinco estados laborales, Población de 15 años y más)

20193	20194					Total
	Inactivo	Buscaron no disponibles	No buscaron disponibles	Ocupado	Desocupado	
Inactivo	1,329,115	0	33,930	71,736	28,516	1,463,297
Buscaron no disponibles	477	0	0	1,548	0	2,025
No buscaron disponibles	45,035	0	60,081	39,874	16,291	161,281
Ocupado	53,936	0	19,546	2,715,399	38,237	2,827,118
Desocupado	26,192	0	17,705	56,404	90,750	191,051
Total	1,454,755	0	131,262	2,884,961	173,794	4,644,772

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

Los 161 mil desalentados del área urbana representan el 85 por ciento del total nacional, confirmando que esta modalidad de subutilización de la fuerza de trabajo es un fenómeno eminentemente urbano.

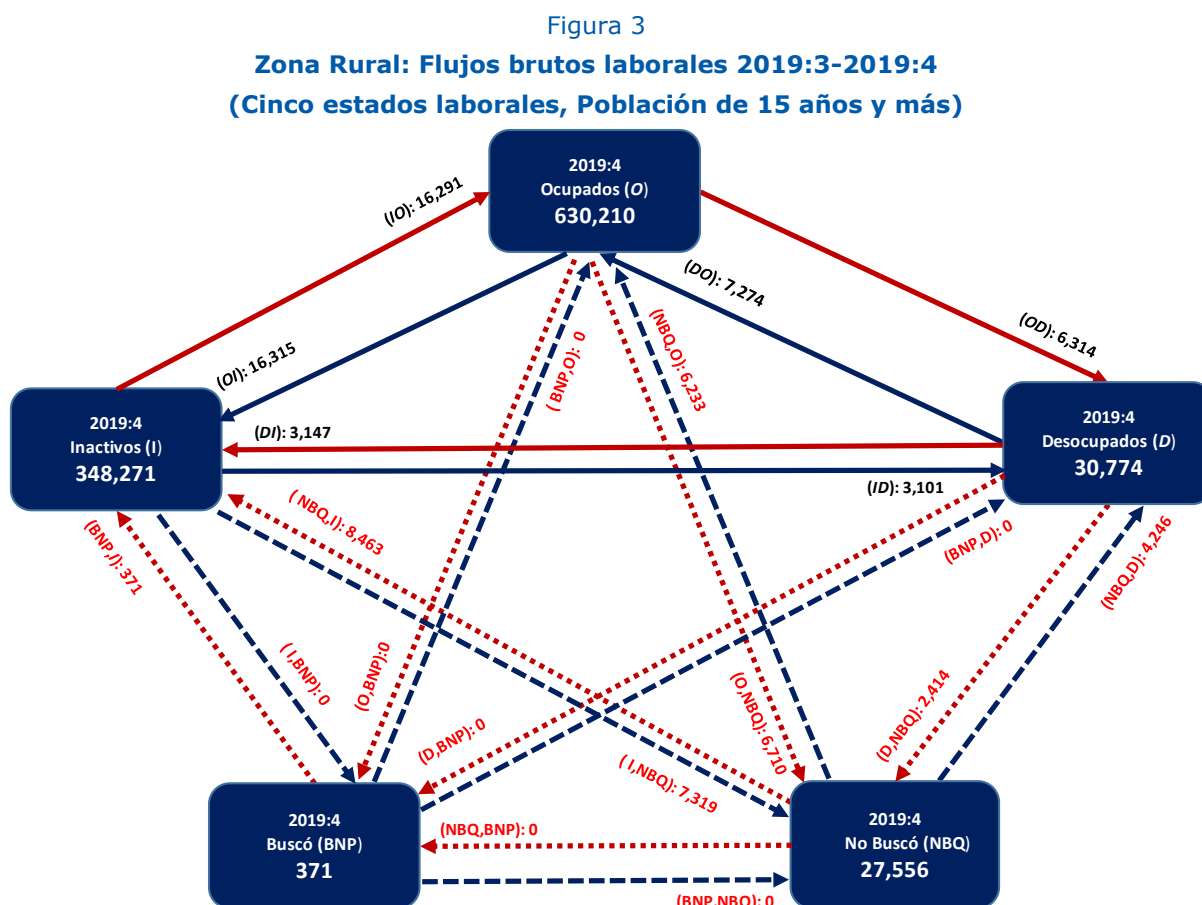
Por su parte, se estima que 1 millón de miembros de la PET residía en las zonas rurales, lo que equivale al 18.2 por ciento del total nacional y al 18.9 por ciento de la PEA. Asimismo, en esta zona se reportaron alrededor de 630 mil ocupados, casi 31 mil desocupados y 348 mil inactivos. Se estima una TP en torno al 64 por ciento, un registro de desocupación del 4.7 por ciento y un nivel de ocupación del 60.8 por ciento (véase la Figura 3 y el Cuadro 5). La fuerza laboral potencial, por su parte, se aproximó a casi 28 mil personas, de las cuales el 98.6 por ciento se considera desalentada.

Los movimientos desde la desocupación hacia el empleo involucraron a 7 mil personas que consiguieron un puesto de trabajo, en tanto que las transiciones desde la inactividad culminaron con la inserción laboral de 16 mil personas. Asimismo, se detecta un tránsito de alrededor de 3 mil personas desde la inactividad hacia el desempleo y en sentido inverso.

No se registraron interacciones entre desapegados y desalentados, y se observa que 371 desapegados se trasladaron a la inactividad ($BNP \rightarrow I$). Asimismo, una parte de los desalentados (6,233) consiguieron empleo (

$NBP \rightarrow O$), mientras 4,286 se trasladaron hacia el desempleo ($BNP \rightarrow D$) , y dos terceras partes mantuvieron la misma posición ($NBP \rightarrow NBP$) (véase la Figura 3).

El Cuadro 5 resume los flujos brutos en el área rural. En la última columna se reproducen las estimaciones de la PET para el cuarto trimestre de 2019. La fuerza de trabajo potencial (27, 927) representó casi el 91 de por ciento de los ocupados (30,774), y cuando se computa la tasa de desempleo considerando a los desalentados, la desocupación ampliada se ubica en 8.5 por ciento, en tanto que en las zonas urbanas el desempleo ampliado asciende a 11.1 por ciento⁹.



Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

⁹ Cabe señalar que, tanto para la zona urbana como para la rural, el nivel de desempleo abierto y el que en este trabajo se ha denominado como ampliado (SU3), se subestiman con los datos utilizados debido a que las estimaciones se han generado con el subconjunto de las observaciones que se traslapan entre el tercero y cuarto trimestre de 2019, y no con el total de la muestra que utiliza el BCRD para generar las estimaciones oficiales.

Cuadro 5

Zona Rural: Flujos brutos laborales 2019:3-2019:4
(Cinco estados laborales, Población de 15 años y más)

20193	20194					Total
	Inactivo	Buscaron no disponibles	No buscaron disponibles	Ocupado	Desocupado	
Inactivo	321,427	0	7,319	16,291	3,101	348,271
Buscaron no disponibles	371	0	0	0	0	371
No buscaron disponibles	8,463	0	8,614	6,233	4,246	27,556
Ocupado	16,315	0	6,710	600,871	6,314	630,210
Desocupado	3,147	0	2,414	7,274	17,939	30,774
Total	349,723	0	25,057	630,669	31,600	1,037,182

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

Los Cuadros 6 y 7 muestran las probabilidades de transición para las zonas urbanas y rurales. En ambos contextos geográficos, los porcentajes de personas que se mantienen en el mismo estatus confirman que el mercado laboral dominicano se caracteriza por una baja movilidad, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, evidenciándose la alta inamovilidad de personas en la inactividad y en la ocupación.

Cuadro 6

Zona Urbana: Matriz de transición de los flujos brutos laborales 2019:3-2019:4
(Cinco estados laborales, Población de 15 años y más)

20193	20194				
	Inactivo	Buscaron no disponibles	No buscaron disponibles	Ocupado	Desocupado
Inactivo	0.9083	0.0000	0.0232	0.0490	0.0195
Buscaron no disponibles	0.2356	0.0000	0.0000	0.7644	0.0000
No buscaron disponibles	0.2792	0.0000	0.3725	0.2472	0.1010
Ocupado	0.0191	0.0000	0.0069	0.9605	0.0135
Desocupado	0.1371	0.0000	0.0927	0.2952	0.4750

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

Se acredita que, 91 de cada 100 inactivos del área urbana se mantuvieron en esa condición, mientras que el 96 por ciento de los ocupados continuaron trabajando. En la zona rural, por su parte, 92 por ciento de inactivos permaneció fuera de la fuerza laboral, mientras que 95 de cada 100 personas con empleo continuó realizando alguna actividad económica (no necesariamente la misma) a cambio de dinero o pago en especie.

La probabilidad de mudarse desde la condición de desaliento hacia la ocupación se estima en 24.7 en las áreas urbanas y del 22.6 por ciento en las rurales, mientras que desplazarse hacia la desocupación ocurre con probabilidades de 13.5 y 15.4 por ciento en las áreas urbanas y rurales, respectivamente. Asimismo, emigrar hacia el desaliento desde la ocupación, se considera un evento con muy baja verosimilitud en ambas zonas del país, (0.7 en la urbana y 1.1 por ciento en la rural), mientras que hacerlo desde la desocupación reportan probabilidades del 9.3 y 7.8 por ciento, respectivamente.

Cuadro 7

**Zona Rural: Matriz de transición de los flujos brutos laborales 2019:3-2019:4
(Cinco estados laborales, Población de 15 años y más)**

20193	20194				
	Inactivo	Buscaron no disponibles	No buscaron disponibles	Ocupado	Desocupado
Inactivo	0.9229	0.0000	0.0210	0.0468	0.0089
Buscaron no disponibles	1.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
No buscaron disponibles	0.3071	0.0000	0.3126	0.2262	0.1541
Ocupado	0.0259	0.0000	0.0106	0.9534	0.0100
Desocupado	0.1023	0.0000	0.0784	0.2364	0.5829

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

Se refrenda que la fuerza de trabajo potencial está conformada principalmente por personas desalentadas, que no han podido incorporarse a la ocupación. Asimismo, queda en evidencia que las probabilidades para que los desalentados consigan un empleo, y para ubicarse en la desocupación abierta, difieren entre las zonas urbanas y rurales.

7. LA DINÁMICA DEL MERCADO LABORAL EN LAS REGIONES

El Cuadro 8 muestra los flujos de la PET que transita entre los diferentes estados del mercado laboral. Se observa, por ejemplo, que 71 de cada 100 inactivos que permanecieron en esa condición entre el tercero y el cuarto trimestre de 2019 (II), tenía su lugar de residencia en las regiones de Ozama y el Cibao. Asimismo, en estas zonas se concentra el 76 por ciento de los flujos que se originaron desde fuera de la fuerza laboral y se dirigieron hacia la ocupación ($I \rightarrow O$), mientras que el 75.1 por ciento asumieron como destino la desocupación abierta ($I \rightarrow D$).

Con excepción de lo reportado en la Región Ozama, queda en evidencia que las interacciones entre los desapegados (BNP) con el resto de los estados son irrelevantes. Si esta categoría desapareciera, su ausencia no tendría ningún efecto en las estimaciones oficiales nacionales ni regionales.

Se advierte que más de la mitad de los desalentados que se desplazaron hacia fuera de la fuerza laboral ($NBP \rightarrow I$) (54.4 por ciento) tenía su lugar de residencia en la Región Ozama, y que casi el 23 por ciento en la Región Sur del país. En ambas regiones se materializaron los mayores movimientos hacia la ocupación ($NBP \rightarrow O$) (58 y 28.7 por ciento, respectivamente), mientras que 70 de cada 100 personas desalentadas que migraron hacia la desocupación tenían su lugar de residencia en Ozama o en el Cibao ($NBP \rightarrow D$).

También se reconoce que 80 de cada 100 egresos desde la ocupación hacia la inactividad se concentraron en las regiones de Ozama y el Cibao ($O \rightarrow I$), y en estas zonas también se reportó el mayor contingente de personas que conservaron un puesto de trabajo (OO), así como de los que abandonaron su empleo y se mudaron hacia la desocupación ($O \rightarrow D$).

Se comprueba que los trabajadores potenciales se concentran en las regiones de Ozama y el Cibao, y que el saldo bruto de los movimientos desde y hacia la ocupación de este grupo de personas, definen la tendencia nacional. Se concluye, por lo tanto, que el impacto residual de lo que

acontece en las regiones Sur y Este del país, no influye en las estimaciones nacionales.

Cuadro 8

Flujos brutos entre estados laborales según región 2019:3-2019:4
(Cinco estados laborales, Población de 15 años y más en miles de personas)

Flujos	Nacional	Región			
		Ozama	Cibao	Sur	Este
<i>II</i>	1,650.5	577.6	597.1	281.5	194.4
<i>IBNP</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>INBP</i>	41.2	17.7	6.1	12.5	4.9
<i>IO</i>	88.0	34.4	33.1	14.9	5.7
<i>ID</i>	31.6	12.8	10.9	2.9	5.0
<i>BNPI</i>	0.8	0.7	0.0	0.1	0.0
<i>BNPBNP</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>BNPNBP</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>BNPO</i>	1.5	1.5	0.0	0.0	0.0
<i>BNPD</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>NBPI</i>	53.5	29.1	7.8	12.2	4.3
<i>NBPBNP</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>NBPNBP</i>	68.7	37.3	4.9	20.1	6.4
<i>NBPO</i>	46.1	23.5	3.9	13.2	5.5
<i>NBPD</i>	20.5	9.7	4.8	2.4	3.7
<i>OI</i>	70.3	35.4	21.7	10.3	2.9
<i>OBNP</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>ONBP</i>	26.3	13.0	1.9	9.2	2.2
<i>OO</i>	3316.3	1197.2	1160.7	510.6	447.7
<i>OD</i>	44.6	22.7	12.9	4.2	4.7
<i>DI</i>	29.3	13.3	8.0	2.4	5.7
<i>DBNP</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>DNBP</i>	20.1	11.3	3.2	2.5	3.2
<i>DO</i>	63.7	28.3	16.3	11.0	8.1
<i>DD</i>	108.7	38.8	39.8	19.0	11.1

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

El Cuadro 9 muestra las probabilidades de transición nacionales y regionales. Permanecer inactivo es un evento con alta ocurrencia en cualquier región, y se presentan con una probabilidad igual o superior al 90 por ciento. En contraste, mudarse desde esa condición hacia la ocupación ($I \rightarrow O$) es una situación que tiene baja incidencia en cualquier parte del territorio nacional (menor o igual al 2 por ciento), mientras que transitar desde fuera de la

Cuadro 9

Probabilidades de transición entre estados laborales según región 2019:3-2019:4
(Cinco estados laborales, Población de 15 años y más)

Flujos	Nacional	Región			
		Ozama	Cibao	Sur	Este
<i>ii</i>	0.9111	0.8990	0.9226	0.9026	0.9255
<i>ibnp</i>	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
<i>inbp</i>	0.0228	0.0276	0.0095	0.0400	0.0234
<i>io</i>	0.0486	0.0535	0.0511	0.0478	0.0272
<i>id</i>	0.0175	0.0199	0.0169	0.0092	0.0239
<i>bnpi</i>	0.3539	0.3160	0.0000	0.0000	0.0000
<i>bnpbnp</i>	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
<i>bnpnbp</i>	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
<i>bnpo</i>	0.6461	0.6840	0.0000	0.0000	0.0000
<i>bnpd</i>	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
<i>nbp</i>	0.2833	0.2923	0.3652	0.2550	0.2186
<i>nbpbnp</i>	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
<i>nbpnbp</i>	0.3638	0.3743	0.2284	0.4189	0.3230
<i>nbp</i>	0.2442	0.2363	0.1816	0.2758	0.2744
<i>nbp</i>	0.1088	0.0971	0.2248	0.0503	0.1840
<i>oi</i>	0.0203	0.0279	0.0181	0.0193	0.0063
<i>obnp</i>	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
<i>onbp</i>	0.0076	0.0102	0.0016	0.0171	0.0048
<i>oo</i>	0.9592	0.9439	0.9695	0.9557	0.9786
<i>od</i>	0.0129	0.0179	0.0108	0.0079	0.0102
<i>di</i>	0.1323	0.1447	0.1183	0.0682	0.2045
<i>dbnp</i>	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
<i>dnbp</i>	0.0907	0.1230	0.0473	0.0718	0.1124
<i>do</i>	0.2871	0.3088	0.2420	0.3149	0.2894
<i>dd</i>	0.4900	0.4236	0.5923	0.5451	0.3937

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

fuerza laboral hacia el desempleo abierto ($I \rightarrow D$), se presenta con una probabilidad inferior a la del evento anterior.

Se ratifica que la interacción entre los desapegados con el resto de los estados laborales es irrelevante, y se reconoce que los desalentados mostraron mayor integración con el mercado laboral. En la Región Sur, por ejemplo, pasar del desaliento a la inactividad ($NBP \rightarrow I$) tiene una probabilidad que supera a reportada en el resto de las regiones (0.365), mientras que conseguir un empleo ($NBP \rightarrow O$) es un suceso igualmente

probable en las regiones Sur y Este. Asimismo, movilizarse desde el desaliento hacia la desocupación abierta ($NBD \rightarrow D$), es más probable que ocurra en el Cibao (0.225), que en la zona Este del país (0.184).

Mantenerse en un puesto de trabajo entre dos trimestres consecutivos es una característica estructural en el mercado de trabajo dominicano. En efecto, 96 de cada 100 personas permanecieron ocupadas en el periodo de estudio. Esta situación prevalece en todas las regiones, acreditando que este suceso tiene una probabilidad de ocurrencia del 94.4 por ciento en la Región Ozama y de casi 98 por ciento en el Este el país. Asimismo, se confirma que la pérdida del empleo se manifiesta con muy baja probabilidad en Ozama y el Cibao, con una incidencia inferior al 2 por ciento, mientras que en la zona Sur y en el Este del territorio, la transición desde la ocupación hacia el desempleo abierto ($O \rightarrow D$), es un fenómeno que prácticamente no existe (en torno al 1 por ciento).

El estudio de la dinámica laboral adquiere relevancia cuando las políticas públicas y la coyuntura económica son capaces de propiciar las condiciones que le permitan a las empresas generar nuevos puestos de trabajo, así como para motivar las condiciones que demandan los emprendedores para asumir iniciativas de nuevos negocios y/o de autoempleo. Al respecto, conseguir un puesto de trabajo para los desempleados tiene probabilidad entre 0.24 y .31 ($D \rightarrow O$), en el Cibao y en el Sur, respectivamente. Por otra parte, permanecer sin trabajo se presenta con mayor frecuencia en esas regiones con probabilidades de 0.59 y 0.55, respectivamente.

Se constata que la posibilidad de que los desalentados y los desocupados puedan conseguir un empleo es superior para este último grupo, tanto en el promedio nacional (0.24 y 0.29), como en el ámbito regional. En efecto, en la Región de Ozama, migrar del desempleo a la ocupación ($D \rightarrow O$) ocurre con una probabilidad casi 31 por ciento superior a la transición del desaliento hacia el empleo ($NBP \rightarrow O$). Asimismo, en la Región Sur la brecha entre los eventos señalados se reduce al 14 por ciento, mientras que en el Este la diferencia se ubicó en 5.4 por ciento.

8. LA FUERZA LABORAL POTENCIAL EN EL MERCADO LABORAL DOMINICANO

En Di Eliana (2002), se reconoce que la intensidad de la búsqueda de empleo es una decisión que depende de las características de las personas. Se postula que la única diferencia ente los desalentados y los desocupados se asocia a que los primeros, desean trabajar y están disponibles para hacerlo, pero no realizaron acciones de búsqueda en el periodo de referencia. Lo anterior sugiere contrastar las características de ambos grupos, visibilizando las diferencias y coincidencias que existen entre ellos.

8.1 Características de la fuerza de trabajo potencial y de los desocupados

En los apartados anteriores quedó en evidencia que la fuerza de trabajo potencial está conformada principalmente por trabajadores desalentados. Se demostró que las probabilidades de moverse ente los diferentes estados justifican que se analice con mayor profundidad el comportamiento de este grupo, y que en los análisis de coyuntura además del desempleo se examina el comportamiento de los desalentados.

Al respecto, el cuadro 10 se presenta información que contrasta características de los desocupados y los trabajadores potenciales con datos del cuarto trimestre de 2019. La comparación es relevante considerando que la presión en el mercado laboral la ejercen las personas que buscan activamente un puesto de trabajo, las que trabajan a tiempo parcial o total, así como las que en forma pasiva quieren trabajar, pero consideran que el mercado no les ofrece las oportunidades que están buscando.

Se advierte que la población desocupada es relativamente más joven que la desalentada, observándose una diferencia de 2.5 años para el promedio nacional, en tanto que los valores extremos se estimaron para la Región Sur y en el Cibao, con diferencias de 0.8 y 3.2 años, respectivamente.

El análisis de la edad por sexo, indica que las brechas más notables se presentaron en el Cibao, en el caso de los varones (5.0 años), y de 3.5 años en la Región Sur para las mujeres, al tiempo que no se detectan discrepancias estadísticamente significativas entre los grupos comparados en el Sur y la Región Este para hombres y mujeres, respectivamente.

Cuadro 10

Características de la fuerza de trabajo potencial y de los desocupados abiertos por región 2019:4
(Población de 15 años y más)

Region	Fuerza de trabajo potencial			Desocupados		
	Edad	Años de educación	Tiempo de búsqueda	Edad	Años de educación	Tiempo de búsqueda
Total	31.7	8.7	1.8	29.2	11.6	-
Ozama	31.0	9.3	1.7	28.2	11.7	-
Cibao	33.0	8.5	1.7	29.8	11.7	-
Sur	32.2	8.0	1.7	31.4	11.3	-
Este	29.7	8.4	2.0	28.5	11.0	-
Hombres	30.9	8.4	1.7	28.1	11.4	-
Ozama	29.7	9.1	1.6	27.8	11.6	-
Cibao	32.8	8.1	1.6	27.8	11.7	-
Sur	31.1	7.6	1.8	31.3	11.4	-
Este	29.1	7.8	1.9	27.0	10.6	-
Mujeres	32.5	9.1	1.8	29.8	11.7	-
Ozama	32.3	9.5	1.8	30.6	11.8	-
Cibao	33.3	8.9	1.8	31.5	11.3	-
Sur	33.3	8.4	1.6	29.8	11.3	-
Este	30.3	8.9	2.1	29.8	11.7	-

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

La población desocupada tiene un promedio de escolaridad superior al de los desalentados. Para el contexto nacional, la diferencia es de casi 3 años en el caso de los varones, mientras que la brecha femenil es de 2.6 años. Las disparidades más relevantes se aprecian en la región del Cibao y en el Sur (3.2 y 3.3 años, respectivamente) en favor de los desocupados, observándose la misma tendencia para los varones (3.6 y 3.8 años respectivamente), y para las mujeres en el Sur y el Este, en donde las disimilitudes reportadas fueron de 2.8 y 2.7 años de educación.

Para cuantificar la desocupación se requiere tener en cuenta las acciones de búsqueda de empleo en las cuatro semanas anteriores a la fecha de la entrevista. En el cuestionario de la ENCFT se incluye la pregunta: ¿Hace cuánto tiempo fue la última vez que ... hizo alguna gestión para conseguir trabajo?, con el propósito de indagar el tiempo transcurrido desde que las

personas que no buscaron trabajo las últimas cuatro semanas, llevaron a cabo la última indagación.

Los tiempos de búsqueda reportados en el Cuadro 10 corresponden al promedio de las opciones de repuesta inscritas en el cuestionario de la ENCFT. El valor de 1.8 estimado para el promedio nacional, sugiere que el tiempo destinado a la consecución de un puesto de trabajo se ubicó entre 6 y 12 meses, para hombres y mujeres¹⁰.

Se confirma que el promedio nacional está influenciado por el comportamiento observado en la Región Este para ambos sexos, con un promedio de búsqueda inferior a un año para los varones (1.9) y de un máximo de 12 meses para las mujeres (2). Esto significa que los desalentados que residen en esas regiones acumuló, al cuarto trimestre de 2019, alrededor de 12 meses sin buscar empleo. En todas las regiones el tiempo de no búsqueda de los varones es ligeramente inferior al de las mujeres.

En lo que se corresponde con las acciones realizadas por los desocupados, el Cuadro 11 revela que el 69 por ciento envió solicitudes y entregó su hoja de vida en distintos lugares, en tanto que 29 de cada 100 solicitaron el apoyo a personas conocidas para acceder a un puesto de trabajo.

En la Región de Ozama, 77 de cada 100 buscadores privilegiaron la entrega de su historia laboral como medio para lograr empleo, mientras que en el Cibao casi el 61 por ciento asumió la misma opción. Contrario a lo esperado, el uso de internet como medio de búsqueda reportó una frecuencia muy baja para el promedio nacional (2.1 por ciento). En la región de Ozama se reportó el porcentaje más elevado (4.1 por ciento) de personas que apelaron a la tecnología para solicitar un puesto de trabajo. Asimismo, se advierte que la opción de abrir un negocio propio es una opción prácticamente inexistente como alternativa para que los desocupados se inserten en el mercado laboral.

¹⁰ Para estimar funciones de supervivencia se requiere reformular la pregunta en la ENCFT, dando libertad a los entrevistados para que respondan de manera precisas el número de meses que han dejado de buscar activamente un empleo. La pregunta A.2.4 de la ENCFT considera las siguientes categorías de respuesta: 1(menos de 6 meses), 2(de 6 meses a menos de 1 año), 3(1 año y más), 4(nunca ha realizado alguna gestión) y 98(no sabe).

Cuadro 11

**Acciones de búsqueda activa de empleo por región 2019:4
(Población de 15 años y más desocupada)**

Acciones	Región				Total
	Ozama	Cibao	Sur	Este	
Envío CV	76.9	60.8	69.9	60.1	68.7
Pidió ayuda	17.8	38.7	30.1	38.4	28.7
Intento poner negocio	1.2	0.0	0.0	0.0	0.5
Busqueda en internet	4.1	0.6	0.0	1.5	2.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

8.2 Intensidad de la búsqueda de empleo

Para modelar el comportamiento de las personas para participar en el ámbito laboral, es habitual estimar la probabilidad de pasar desde la fuerza laboral y el desempleo hacia la ocupación, teniendo en cuenta las características demográficas y de residencia geográfica de los buscadores.

Sea t_i la intensidad de búsqueda del i -ésimo individuo, y X_i las características de las personas desalentadas: edad, sexo, años de educación, experiencia y región de residencia.

$$t_i = X_i\beta + \varepsilon_i \quad (7)$$

El cuestionario de la ENCFT permite conocer la fecha en la que los desalentados dejaron de buscar empleo. Para este trabajo, las opciones de respuesta se reordenaron de la manera siguiente: 0 para las respuestas nunca ha realizado ninguna gestión y no sabe, 1 para los que llevaban menos de 6 meses buscando, 2 para los que invirtieron entre 6 meses y un año y 4 para los que dejaron de buscar un año y más a la fecha de la entrevista.

La variable dependiente t_i asume cuatro categorías de respuesta ordenadas de menor a mayor, y los parámetros β se estimaron ajustando un modelo de probabilidad ordenado, utilizando información de los 22 trimestres de la ENCFT (2014:3-2019:4). El modelo genera estimaciones de la probabilidad de que la intensidad de búsqueda se clasifique en alguna categoría de respuesta, condicionada a un conjunto de covariables:

$$\Pr(\text{intensidad}(t) = m | X_i) = F(\tau_m - x\beta) - F(\tau_{m-1} - x\beta) \quad (8)$$

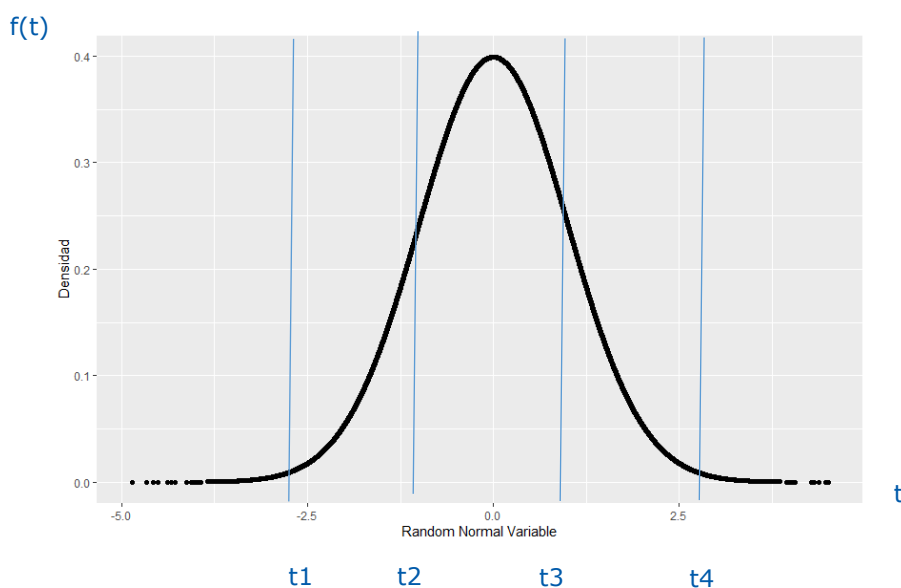
La intensidad de búsqueda de empleo se representa como:

- “No sabe nunca ha buscado” si $t < \tau_1$
- “Menos de 6 meses” si $\tau_1 < t < \tau_2$
- “De 6 meses 1 año ” si $\tau_2 < t < \tau_3$
- “1 año y más” si $t > \tau_4$

La variable t se divide en los componentes observados y no observados: $t = \beta x + \varepsilon$. Los factores no observados se consideran aleatorios (ε), y su distribución determina la probabilidad de ocurrencia de las fechas de búsqueda empleo como se muestra en la Gráfica 6.

Gráfica 6

Distribución de probabilidad de la intensidad de búsqueda de empleo



Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

El Cuadro 12 presenta los resultados del modelo probit ordenado estimado para la población desalentada. Las variables de control resultaron significativas con excepción de lo reportado en la Región Este. Se comprueba

que todos los parámetros son estadísticamente distintos de cero ($\text{Prob} > \chi^2 = 0.0000$), y se corrobora que la edad y los años de experiencia incrementan la probabilidad de que el tiempo de búsqueda supere las cuatro semanas, en tanto que el sexo y la edad, así como residir en las regiones del Cibao y la Región Sur, la reducen.

Para los modelos ordenados se especifican los puntos de corte estimados para los niveles de la variable de respuesta¹¹, simulando la transformación de una variable ordinal a otra continuas: nunca ha realizado búsqueda de empleo (0, 0.1018), la segunda categoría corresponde al intervalo [0.1018, 1.4043], la tercera se ubicó en [1.41043, 1.7654] y la última de 1.7654 en adelante.

Cuadro 12
Modelo de intensidad de búsqueda de empleo 2014:3-2019:4
(Población de 15 años y más desalentada)

Ordered probit regression		Number of obs	=	15,181
		Wald chi2(7)	=	1810.60
		Prob > chi2	=	0.0000
Log pseudolikelihood = -8501941.1		Pseudo R2	=	0.0537

tiempobusco	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
anos_educ	.084279	.0047786	17.64	0.000	.0749132 .0936448
experiencia	.0808914	.0040029	20.21	0.000	.0730458 .088737
edad	0	(omitted)			
edad2	-.0006922	.0000516	-13.41	0.000	-.0007933 -.0005911
sexo1					
Hombre	-.1628651	.0204439	-7.97	0.000	-.2029343 -.1227958
region					
Cibao	-.1172212	.0245344	-4.78	0.000	-.1653077 -.0691346
Sur	-.1136153	.0245289	-4.63	0.000	-.161691 -.0655396
Este	.058628	.0384701	1.52	0.128	-.0167719 .1340279
/cut1	.1018785	.0579004			-.0116042 .2153612
/cut2	1.404315	.0581322			1.290378 1.518252
/cut3	1.765476	.058133			1.651537 1.879415

Fuente: Estimaciones propias con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

La hipótesis que postula la igualdad de en la intensidad de búsqueda por sexo se rechaza al 1 por ciento ($\chi^2(1) = 63.46$ con $gl=1$ y $p < 0.01$). También

¹¹ Cabe recordar que la interpretación de los parámetros del modelo no depende de los valores auxiliares. Estos solo se utilizan para diferenciar los valores latentes de las categorías de la variable de respuesta categórica.

se refuta, al mismo nivel de significancia, la hipótesis que sugiere que la intensidad de búsqueda es similar en todas las regiones ($\chi^2(1) = 43.04$ con $gl=3$ y $p < 0.01$).

El Cuadro 13 evidencia que el cambio marginal en la probabilidad de que se prolongue la última acción de búsqueda, se reduce en torno al 2 por ciento ante el incremento de un año de educación formal o de experiencia laboral.

Cuadro 13
Intensidad de búsqueda de empleo: Efectos marginales
(Población de 15 años y más desalentada)

Marginal effects after oprobit
y = (predict)
= .17488254

variable	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% C.I.]	X
anos_e~c	-.0217158	.00161	-13.49	0.000	-.024872 - .01856	10.0444
experi~a	-.0208429	.00146	-14.23	0.000	-.023714 - .017972	16.3938
edad2	.0001784	.00002	11.16	0.000	.000147 .00021	1236.11

Fuente: Estimaciones propias con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

En el Cuadro 14 se presentan los efectos marginales para los tiempos de búsqueda de empleo. Se advierte que la probabilidad de búsqueda disminuye ante el aumento de un año en la escolaridad o en la experiencia de los desalentados, que llevan menos de 6 meses o entre 6 meses y un año buscado trabajo (-1.8 y 1.2 por ciento, respectivamente). Asimismo, para los que nunca han llevado a cabo acciones para conseguir un empleo, la probabilidad de que se activen se reduce en (-2.7) por ciento.

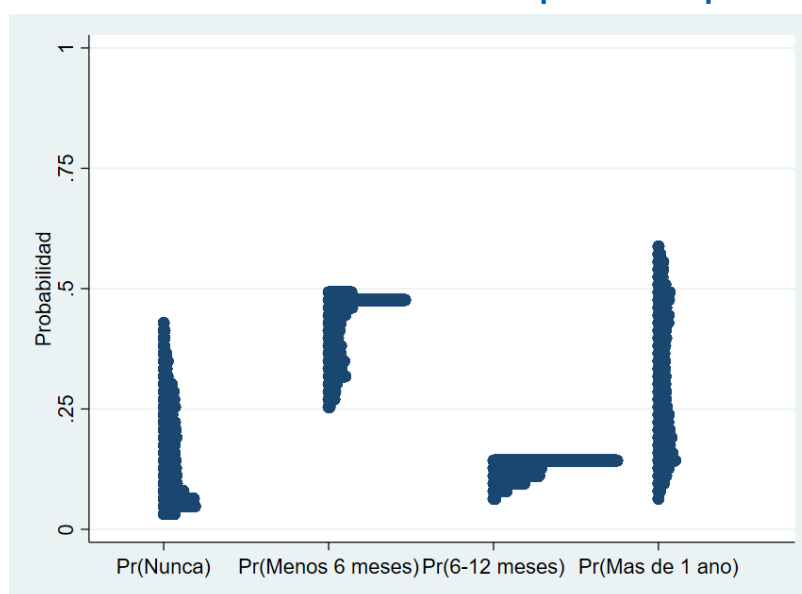
En el caso de los varones, el incremento en la probabilidad de que su última búsqueda haya ocurrido en un periodo inferior a seis meses es de casi 4 por ciento, y se reduce en torno a la mitad (2.2 por ciento) cuando el periodo se ubica entre 6 y 12 meses¹². Fijando como referencia la Región Ozama, se observa que la probabilidad de conseguir un empleo haya ocurrido en un

¹² Para profundizar en el análisis de la intensidad de búsqueda de empleo se requieren ponderar los esfuerzos realizados por la población demandante. No obstante, con la ENCFT no es posible realizar esta tarea, debido a que la pregunta A.2.2 ¿Durante las últimas cuatro semanas qué hizo ... para buscar trabajo o establecer su propio negocio, actividad económica o empresa? solo permite elegir una alternativa de respuesta. En otros países, es posible seleccionar una o más opciones, y en la medida de que el número de estrategias se incrementa, es más alto el costo de búsqueda. La ENCFT tiene seis alternativas de respuesta, incluyendo la opción f (nada), que se utiliza para identificar a la fuerza de trabajo potencial.

periodo inferior a seis meses anteriores a la entrevista se incrementa 2.6 por ciento en el Cibao, 2.5 por ciento en el Sur, mientras que en la Región Este la probabilidad de este suceso disminuye en (-1.2 por ciento), cuando se le compara con lo que acontece en la Ozama.

Por su parte, las categorías con mayor probabilidad de ocurrencia se asocian a las opciones *buscó trabajo en los 6 meses anteriores a la fecha de la entrevista y un año o más* (véase la Gráfica 7) En el primer caso, las propensiones se estiman entre 0.25 y 0.50, mientras que para los que respondieron más de un año, las frecuencias se ubicaron entre 0.05 y 0.55. El evento *nunca ha buscado trabajo o no sabe*, reportó probabilidades entre 0.05 y 0.45, en tanto que el tiempo de búsqueda entre 6 y 12 meses representó la frecuencia de ocurrencia más baja.

Gráfica 7
Probabilidades estimadas de búsqueda de empleo



Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

En el Cuadro 15 se examina la influencia marginal de la educación de los desalentados en las diferentes categorías de respuesta. Los cambios estimados son inferiores al 0.003 en todas las categorías, y se rechaza la hipótesis de que el cambio en las probabilidades de ocurrencia sea 0. En promedio, un año más de formación académica reduce la probabilidad de

que los desalentados elijan las respuestas 1 y 2, e incrementa la posibilidad de adscripción a las opciones 3 (búsqueda entre 6 meses y un año) y 4 (más de un año de la última búsqueda de empleo). Los efectos marginales suman 0, debido a que los aumento en la probabilidad de pertenecer a una categoría se compensan con la disminución de ubicarse en cualquier otra.

Cuadro 15

Cambios marginales en el tiempo de búsqueda asociado a los años de educación

Expression: Pr(tiemposbusco), predict(outcome())				
	Nunca b~o	Menos d~s	Entre 6~o	Un ano ~s
-----+				
anos educ				
Marginal	-0.018	-0.012	0.003	0.027
p-value	0.000	0.000	0.000	0.000
Average predictions				
	Nunca b~o	Menos d~s	Entre 6~o	Un ano ~s
-----+				
Pr(y base)	0.153	0.416	0.125	0.307

Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

En el último renglón del cuadro se muestran las frecuencias estimada con datos de la ENCFT. Cada trimestre, en promedio, 41.6 por ciento de los desalentadas respondieron que su última acción de búsqueda la realizaron en un periodo inferior a 6 meses de la fecha de entrevista, mientras que el 12.6 por ciento señaló que el último esfuerzo lo realizaron con entre 6 y 12 meses de antelación. Asimismo, 31 de cada 100 desalentados lo intentaron por última vez en un periodo superior a los 12 meses antes de la visita de los encuestadores el BCRD.

Se confirma que 15 de cada 100 personas estaban disponibles para trabajar, a pesar de que nunca han buscado trabajo o no recordaron si lo hicieron. Esta constatación sugiere que probablemente no se entendió la pregunta, las personas no tienen interés en conseguir empleo o simplemente se alejaron del mercado laboral y solo aceptarían un trabajo si se lo llegan a ofrecer a su casa.

Para conocer las respuestas a la pregunta A.2.5 de la ENCFT (*¿Por qué motivo ... no ha buscado trabajo en las últimas 4 semanas?*), en el Cuadro 16 se presenta la distribución de frecuencias de las respuestas para el cuarto trimestre de 2019. El panel A corresponde al porcentaje de personas que

respondieron que su última acción de búsqueda la realizaron con 6 meses de antelación a la fecha de la entrevista, así como de las que se ubicaron en las categorías 2 y 3 (menos de 6 meses y entre 6 meses y un año) que se muestran en el panel B.

Los resultados del panel A indican que alrededor de la tercera parte de los entrevistados consideró que no posee el nivel educativo ni la experiencia que demandan los empleadores (30 por ciento), en tanto que el 34 por ciento no buscó porque *tiene responsabilidades familiares*, y el 8.4 por ciento manifestó otras razones. De esta manera, 72 de cada 100 personas de la fuerza de trabajo potencial no mostraron vínculos, o si los tenía eran muy débiles, con el mercado de trabajo.

Cuadro 16

**Motivos de no búsqueda de empleo cuarto trimestre de 2019
(Población de 15 años y más desalentada con búsqueda e meses antes de la entrevista)**

A) Por qué no buscó trabajo	Freq.	Percent	Cum.
Se cansó de buscar	3,070.377	15.38	15.38
No tiene educación ni experiencia	5,921.1346	29.66	45.04
No le dan trabajo	938.4238498	4.70	49.74
Estudiantes	1,182.4287	5.92	55.66
Responsabilidades familiares	6,755.1773	33.84	89.50
Motivos de salud	417.8025969	2.09	91.59
Otras razones	1,678.8739	8.41	100.00
Total	19,964.218	100.00	

B) Por qué no buscó trabajo	Freq.	Percent	Cum.
Ya consiguió	6,015.1382	4.31	4.31
Esperando próxima temporada	995.815982	0.71	5.02
Se cansó de buscar	70,242.885	50.29	55.31
No tiene educación ni experiencia	5,921.1346	4.24	59.55
No le dan trabajo	1,264.5318	0.91	60.45
Estudiantes	8,645.42968	6.19	66.64
Responsabilidades familiares	33,105.746	23.70	90.34
Motivos de salud	789.210042	0.57	90.91
Otras razones	12,697.404	9.09	100.00
Total	139,677.3	100.00	

Fuente: Elaboración propia con base a BCRD, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo.

Los resultados del panel B sugieren que una de cada dos personas manifestó que se cansó de buscar empleo. Claramente se corresponde con personas

en situación de desánimo o desaliento, mientras que casi la cuarta parte de los que no buscaron trabajo señalaron impedimentos familiares.

Los resultados analizados sugieren preguntarse si la manera en la que actualmente la ENCFT identifica a los desalentados es la más apropiada para identificar y visibilizar a la fuerza de trabajo potencial. Se sugiere afinar los criterios de clasificación de la fuerza de trabajo potencial, privilegiando el vínculo entre los deseos y la disponibilidad inmediata para trabajar.

9. CONCLUSIONES

En este trabajo se examinaron los aspectos conceptuales para clasificar a la población desocupada y a la fuerza de trabajo potencial, utilizando información de la ENCFT, así como para analizar la dinámica del mercado laboral a partir de cinco estados.

- En situaciones, como la coyuntura actual, el marco conceptual sugerido por la OIT no refleja con nitidez las condiciones que prevalecen en el mercado laboral. Se sugiere, por tanto, flexibilizar los criterios de clasificación de los desocupados y ampliar el ámbito de análisis de la subutilización de la fuerza de trabajo.
- En situaciones de crisis como la de la COVID 19, concentrar el interés de la subutilización de mano de obra solo en la desocupación abierta, entrega una mirada incompleta del volumen de puestos de trabajo que se requieren generar para volver a situación pre-pandemia.
- Para los analistas y diseñadores de políticas públicas, es de mayor utilidad examinar la relación entre los ocupados y la población en edad de trabajar (tasa de ocupación), reconociendo que este indicador no se afecta por los movimientos hacia afuera de la fuerza laboral.
- La fuerza de trabajo potencial supera ampliamente al total de desocupados, lo que sugiere su incorporación rutinaria al estudio de

la subutilización de mano de obra, como parte de la evaluación de la coyuntura económica en materia de la dinámica ocupacional.

- Las probabilidades de transitar del desempleo y del desaliento hacia la ocupación son diferentes, así como algunas de las características demográficas y educativas que han sido estudiadas.
- Se sugiere afinar los criterios utilizados para clasificar a la fuerza de trabajo potencial, privilegiando el vínculo entre los deseos y la disponibilidad inmediata para trabajar, sobre el tiempo de búsqueda.
- Extender el análisis de la dinámica laboral a cuatro estados. Inactivos, ocupados, desocupados y potenciales. Asimismo, ponderar la pertinencia de continuar considerando al grupo de los desapegados, si se tiene en cuenta que su contribución es marginal en la formación de la fuerza de trabajo potencial.
- Desde la óptica de las políticas públicas, no se conocen propuestas que hayan sido aplicadas por los países para incidir en la evolución de la población desapegada. Analizar este subgrupo, se considera de escasa utilidad en el caso del mercado laboral dominicano.
- Se recomienda perfeccionar el cuestionario de la ENCFT con el propósito de que se permita la opción multi-respuesta, en la pregunta que se encargada de indagar acerca de las razones esgrimidas por los entrevistados para justificar la no búsqueda de empleo, al tiempo que se sugiere mejorar la captación de la variable tiempo de desempleo, así como las posibilidades que permitan identificar los cambios de empleo entre los ocupados al interior del trimestre de estudio.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAILAR, BARBARA A. INFORMATION NEEDS, SURVEYS, AND MEASUREMENT ERRORS. IN: KASPRZYK DANIEL, DUNCAN GREG J., KALTON GRAHAM, SINGH MP., EDITORS. PANEL SURVEYS. WILEY; NEW YORK: 1989. PP.

ALON, T., DOEPKE, M., OLMSTEAD-RUMSEY, J., AND TERTILT, M. (2020). "THE SHECESSION (SHE-RECESSION) OF 2020: CAUSES AND CONSEQUENCES",

BRANDOLINI, A., PIERO CIPOLLONE Y ELIANA VIVIANO (2003). " DOES THE ILO DEFINITION CAPTURE ALL UNEMPLOYMENT?

http://www.bancaditalia.it/pubblicazioni/temi-discussione/2004/2004-0529/tema_529.pdf.

CLARK, K.B., SUMMERS, L. (1979), "LABOUR MARKET DYNAMICS AND UNEMPLOYMENT: A RECONSIDERATION", BROOKING PAPERS ON ECONOMIC ACTIVITY, VOL. 1, PP. 14-70.

DI ELIANA, V. (2002). "UN'ANALISI CRITICA DELLE DEFINIZIONI DI DISOCCUPAZIONE E PARTECIPAZIONE IN ITALIA", BANCO DE ITALIA.

FINANCIAL POST (2020). OPINION: THE 'SHE-CESSION' IS REAL AND A PROBLEM FOR EVERYONE, 23 DE OCTUBRE 2020.

JONES, S.R.G. (1989), "JOB SEARCH METHODS, INTENSITY AND EFFECTS", OXFORD BULLETIN OF ECONOMICS AND STATISTICS, VOL. 51, PP. 277-296.

JONES, S.R.G., RIDDELL, W.C. (1999), "THE MEASUREMENT OF UNEMPLOYMENT: AN EMPIRICAL APPROACH", ECONOMETRICA, VOL. 67, PP. 147-162.

PISSARIDES, C.A. (2000), EQUILIBRIUM UNEMPLOYMENT THEORY, THE MIT PRESS.

PNUD (2020), SOUR GRAPES: DISCOURAGED WORKERS AND LABOR MARKETS IN THE CONTEXT OF THE COVID-19 CRISIS,

SESTITO, P. (1988), "FLUSSI E MOBILITÀ NEL MERCATO DEL LAVORO ITALIANO (1979-1985)", RICERCHE

ECONOMICHE, VOL. 42, N. 1.

THE GUARDIAN (2020). "THE 'SHECESSION': WHY ECONOMIC CRISIS IS AFFECTING WOMEN MORE THAN MEN", 9 DE AGOSTO DE 2020.

THE GUARDIAN (2020). "THE SHECESSION (SHE-RECESSION) OF 2020: CAUSES AND CONSEQUENCES".

TITAN ALON, MATTHIAS DOEPKE, JANE OLMSTEAD-RUMSEY, MICHÈLE TERTILT (2020): THE SHECESSION (SHE-RECESSION) OF 2020: CAUSES AND CONSEQUENCES, SEPTIEMBRE DE 2020.

QUEREMOS SABER SU OPINIÓN SOBRE ESTE DOCUMENTO DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), pretende servir de cauce para compartir aproximaciones, avances y resultados de investigaciones o cuestiones debatidas en el seno del Instituto.

En su mayoría, los DT recogen resultados preliminares de trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo y uno de los objetivos de su publicación es poder compartir con el resto de la comunidad científica estos resultados.

Por ello, te animo a que accedas al enlace y nos puedas dar un opinión (se hace de manera anónima) sobre este trabajo, críticas constructivas, sugerencias de mejora, estrategias de investigación alternativas, etc. que permitan a los autores mejorar sus investigaciones, contribuyendo así a la mejora del conocimiento.

Contestar a este cuestionario no te llevará más de 5 minutos.

<https://forms.office.com/Pages/ResponsePage.aspx?id=UsXSzh99MUeqOi8OyWKeJr0IMKcP11IpLwlfqhb4BUMEVETzZMMFIVTzBIM0FLWTBUWjIWQIiHRC4u>

El Instituto Universitario de Análisis Económico y Social reconoce el apoyo financiero recibido por



dentro del Convenio de Mecenazgo firmado con la Universidad de Alcalá que permite elaborar estos documentos de trabajo y la incorporación al Instituto de alumnos de Grado y Máster en prácticas curriculares y extracurriculares.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en internet

<http://www.iaes.es/documentos-de-trabajo.html>

ISSN: 2172-7856

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-09/20 FLUJOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: ALGUNAS PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS.

Fernando Medina Hernández

WP-08/20 EL RETO CLIMÁTICO EN LA GESTIÓN DE RIESGOS BANCARIOS DEL SIGLO XXI. EXPERIENCIA ACTUAL EN LA DEFINICIÓN DE TEST DE ESTRÉS Y ANÁLISIS DE ESCENARIOS CLIMÁTICOS

Francisco del Olmo García

WP-07/20 EL NUEVO PARADIGMA DE LAS FINANZAS SOSTENIBLES: LA CONTRIBUCIÓN DEL SECTOR FINANCIERO A LA LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

José M. Domínguez Martínez y José M^a López Jiménez

WP-06/20 COVID-19 Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LOS EFECTOS ECONÓMICOS DIFERENCIALES EN LA REGIÓN

René A. Hernández

WP-05/20 TERRITORIOS VULNERABLES A LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

María Teresa Gallo y Elena Mañas

WP-04/20 OPTIMALITY OF THE CURRENT ACCOUNT OF THE SPANISH ECONOMY, 1850-2015

Óscar Bajo-Rubio y Vicente Esteve



Facultad de Económicas, Empresariales y Turismo
Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Email: iaes@uah.es www.iaes.es